

5

UNA?

RSO

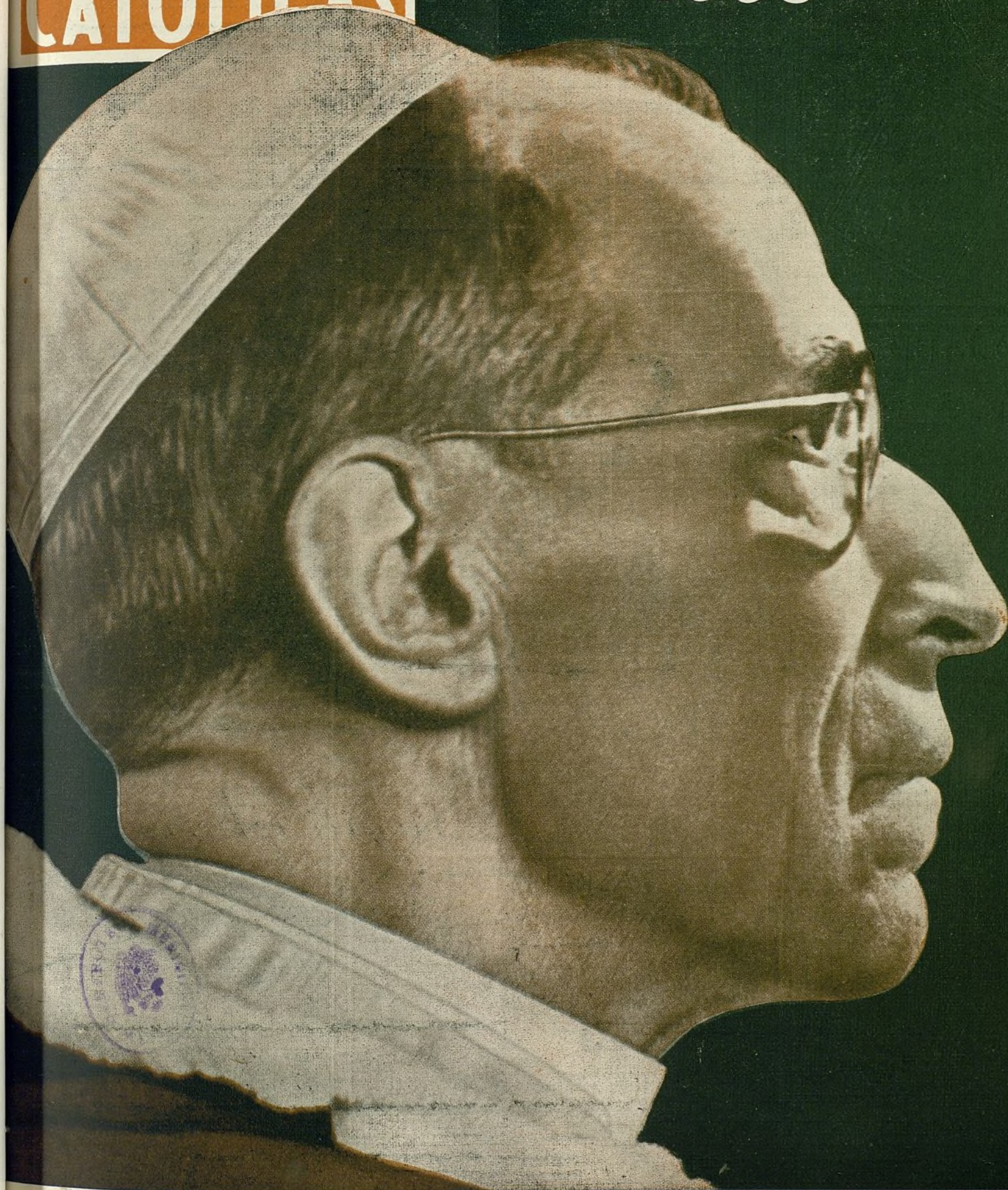
CA

NA

130

MISIONES 232 CATOLICAS

DOMUND 1953



Ayuntamiento de Madrid

ORGANO OFICIAL DEL SECRETARIADO DE MISIONES DE LA PROVINCIA ECLESIASTICA TARRACONENSE

M M

BARCELONA

**RESERVADO
SALLENT**

FERRE Hnos.

INDUSTRIA, 15
SANTA COLOMA DE QUERALT (TARRAGONA)

**MATERIALES
ELECTRICOS
MAQUINARIA S.L.**

Av. JOSE ANTONIO, 633 BARCELONA

J. R. J.

PUBLICITAS, S.A.

**ORGANIZACION MODERNA de
PUBLICIDAD**

APARTADO 828 PELAYO, 44. BARCELONA
Teléfonos: 214348-229391-229493

**ESTABLECIMIENTOS
MECANICOS**

Progreso, nº1 Badalona

**Juan Dalmases
S. A.**

OLESA de MONTSERRAT

**BOADA- CEMENTOS
Y LADRILLOS S.A.**

CEMENTOS-CALES-YESOS-LADRILLOS-TOCHOS.
FABRICAS

IGUALADA, Tel. 161 HORTA, Tel. 279560
ROCAFORT, 18-TEL. 23.26.23 BARCELONA

**LOS HABANOS
ALMIRANTE**

**MOTOCICLETAS
SANGLAS**

BARCELONA (S.M.)

C/ La Selva de Mar

(Entrando por Pedro IV) T.º 253387

**Vda. Volta Frigola y Rius S.L.
FABRICA DE PAPEL**

Tel. 84

Martorell

Virgili y Tarré

**MUESTRARIOS-IMPRENTA
ENCUADERNACION-LIBROS RAYADOS**

BARCELONA
Pasco San Juan, 54
Tel. 250662

RESERVADO

OLESA DE MONTSERRAT

Mensaje de S. E. Monseñor Bernardini para el «DOMUND» de 1953

Su Excelencia Monseñor Felipe Bernardini, sucesor de Su Eminencia el Cardenal Costantini en el cargo de Secretario de la S. C. de Propaganda Fide y Presidente de las Obras Misionales Pontificias, a tres meses de distancia del DOMUND, o Domingo Mundial de la Propagación de la Fe, que cae este año el 18 de octubre, dirige al mundo católico el siguiente Mensaje Misional, para preparar los ánimos a la celebración de esta jornada, *la más significativa de la religión católica*, como dice Monseñor Bernardini. He aquí el texto castellano del Mensaje:

En el mundo obscuro y convulso de la hora presente, la Iglesia Católica se revela, cada vez más, como la única fuente de luz, la única esperanza de paz, el único camino de salvación.

Sus altas enseñanzas, de origen divino; su ley santa e inmaculada, el don de la gracia que a todos ofrece, constituyen para cuantos disfrutan del beneficio de la inteligencia, los factores indispensables para la consolidación de las relaciones humanas, y son igualmente el don precioso que la civilización cristiana puede presentar al mundo infiel para indicarle los derroteros de la verdadera grandeza.

Precisamente por esto, la Iglesia reivindica su derecho y proclama su deber de magisterio y guía; por ello despliega su acción sobre el viejo mundo, tratando de «restaurarlo en Cristo», y prosigue, contra viento y marea, su apostolado misionero entre los pueblos no evangelizados. Sólo la ofuscación de los enemigos y la apatía de los cristianos pueden obstaculizar, pero jamás detener, su avance arrollador.

«La Iglesia — ha dicho en ocasión solemne el Santo Padre — es la Iglesia de todos, está abierta a todos, y quiere reunir a la totalidad de los hombres en una familia, como hermanos y hermanos en Cristo. Nadie, como la Iglesia Católica, dispone de fuerzas de conciliación, de comprensión, de unidad, capaces de influir sobre las más íntimas convicciones, aquellas que rigen la vida.»

Fortalecido por esta convicción, que tiene sus raíces en la naturaleza misma de la Iglesia, conforme al derecho de su Divino Fundador, el Catolicismo está presente en todos los campos de la actividad humana: pensamiento, trabajo, arte, economía, política, y en cualquier lugar donde la Humanidad exista.

Para nosotros es particularmente grato considerar a la Iglesia presente y operante, con sus hombres y sus obras, en el inmenso mundo de las Misiones, donde ella combate una pacífica batalla; pacífica, porque sus hombres van armados únicamente del amor y no persiguen otro objetivo que el de hacer bien a todos; pero dura y sangrienta, porque contra este ejército misionero, inerme, se enfrentan el odio, la violencia y la implacable resistencia del mal.

Así como en la obscuridad misteriosa del Calvario «la muerte y la vida riñeron un tremendo y singular



combate, y el Señor de la vida, muerto en cruz, reina vivo», así, en el correr de los tiempos, la Iglesia vive en continua lucha, lucha entre la verdad y el error, la virtud y el vicio, la vida y la muerte. Siempre combatida, jamás doblegada.

La Iglesia está, todavía hoy, en la cima del Calvario — Calvario sangriento —, en China, en Corea, en Indochina; y allí donde no corre la sangre, es la fatiga, la incompreensión, la indiferencia lo que llena de amargura el corazón de quienes a toda costa desean que Cristo reine vivo.

En el próximo día misional, que se celebrará el 18 de octubre, una vez más se llamará la atención de la Humanidad creyente hacia esa inmensa lucha, en la cual no solamente están empeñados los misioneros, sino también todos los que tienen conciencia de la responsabilidad que entraña el hecho de llamarse cristianos.

A tantas angustias como pesan sobre la vida del misionero no debe añadirse la de nuestro olvido o abandono.

En realidad de verdad, los fieles se preocupan de los misioneros, como lo demuestran el creciente interés por los problemas misionales y el aumento de las ofertas dadas a las Obras Misionales Pontificias y que asumen cada año mayores proporciones.

Pero es necesario que no haya ausentes en esta manifestación.

La finalidad primera del Día Misional es dar a conocer a todos las Misiones, sus progresos, sus problemas.

Predicación, radio, prensa, cine, deben hacer llegar a todas las conciencias la llamada de Cristo: «Tengo otras almas que no están dentro de la Iglesia, y es necesario que las introduzca también a ellas.» Deben poner

en conocimiento de todas las condiciones espirituales, morales y materiales de los pueblos no cristianos.

Finalmente, tienen que manifestar cuál es la vida del misionero y subrayar la importancia religiosa y cívica de su apostolado, así como hacerse intérpretes de sus necesidades.

De las Misiones llegan sin cesar peticiones urgentes y angustiosas de Obispos misioneros: son iglesias, seminarios, hospitales, leproserías, universidades, escuelas, obras sociales, etc., que urge construir o restaurar.

Con frecuencia, inundaciones, ciclones, terremotos causan desastres y crean situaciones dramáticas, que reclaman ayuda inmediata.

¿Cómo podrá la Santa Sede responder a tales demandas si los hijos de la Iglesia no ponen en manos del Santo Padre los medios necesarios?

Las Obras Misionales Pontificias son las manos del Papa, que se extienden pidiendo ayuda.

El Día de las Misiones invita a todos los fieles a dar prueba de las grandes virtudes cristianas: fe, esperanza y caridad.

Contribuir con oraciones y limosnas al sostenimiento de las Misiones es un acto de fe en el mandato de Cristo, en la misión de la Iglesia y en el valor inestimable de una sola alma redimida por la sangre de Cristo.

Es un acto de esperanza, pues quien ayuda a las Mi-

siones demuestra confiar en las promesas del Redentor que dijo: «Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia: dad y se os dará.»

Y es un acto de caridad sublime, porque estando ordenado a la vez a remediar las necesidades eternas y temporales del prójimo, revela de manera altísima el amor que a Dios se profesa.

Por todas estas razones, el Día Misional es la jornada más significativa de la religión católica, y empeño de todos debe ser participar en ella del modo más concreto, espiritual y materialmente.

Así, pues, como Secretario de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide y Presidente de las Obras Misionales Pontificias, mientras me complazco en tributar un sincero elogio a los Directores Nacionales, a los Delegados Diocesanos y a todos sus colaboradores, y en expresar a los católicos de todo el mundo mi más profundo agradecimiento por la alta prueba de conciencia misionera dada en el pasado, exhorto a todos a sentirse personalmente empeñados, ante Dios, la Iglesia y la Humanidad, en esta maravillosa empresa, cuyo creciente éxito ha de contribuir poderosamente a hacer realidad la conquista de todo el género humano para el suyo imperio de Cristo.

Firmado: FELIPE BERNARDINI

EDITORIAL

NUESTRO "DOMUND"

De nuevo el DOMUND a nuestra puerta. Y de nuevo otra llamada más a nuestras almas. No es un alarde de exterioridades sin sentido; es una obsesión profunda de la Iglesia. Es la voz angustiada de la infidelidad, que vocifera salvación por la boca de los niños de nuestras calles. No deseches el grito de tu conciencia de cristiano y misionero.

Hay algo que muchas veces se olvida en la propaganda del DOMUND. Algo en que se fundamenta. La vocación misionera.

«Son pocos los misioneros». Es claro. No podemos compaginarlo con nuestra consigna. «Somos todos misioneros». Más aún, debemos serlo todos con urgencia. No hace falta más que fijar la vista sobre el mapa-mundi misional para ver la honda realidad de lo primero y la constante contradicción de lo segundo. Ahí está nuestro error, en considerar la labor misionera como cooperación a algo que cae bajo nuestra curiosidad, a algo a que no estamos obligados. Creemos que es una magnanimidad excesiva cooperar a algo a que estamos necesariamente obligados. Lo contrario sería faltar a un deber gravísimo. Por eso en la gran empresa del DOMUND estamos todos, sin exceptuar a nadie, grevemente empeñados. Más que, «Misioneros son pocos», son pocos los misioneros que responden a la llamada divina.

No podemos disculparnos pensando que son insuficientes los misioneros o que son insuficientes las vocaciones misioneras. Dios ha

dado misioneros necesarios y suficientes. No será acaso que los llamados no han respondido. El DOMUND al par que manifiesta



las deficiencias misionales nos patentiza también los fracasos vocacionales. Es una urgencia más a nuestra conciencia misionera. No nos distraigamos con el ruido de unas mo-

nedas ni con el barullo infantil. Pensemos antes en nosotros mismos.

Mucho más que las monedas vale la llamada, tal vez la última, a nuestra vocación. No eches la limosna y vuelvas la vista. Echarla mira, sencillamente, hacia adelante. No hay que temer la vocación —mejor el desbarrollo de la vocación— sino es que viene de Dios. Porque ahí está la felicidad.

Si existe la llamada divina esa será la mejor limosna en el día del DOMUND. Lo menos despertar apóstoles a tu lado; lo más habrá indudablemente, será la manera de cumplir y llenar las urgencias del DOMUND.

Muchas veces nos disculpamos: El DOMUND es de la Iglesia, y la Iglesia cumple satisfactoriamente su mandato. A lo menos en nuestra actitud...

Casi más que ese DOMUND debiera interesarnos nuestro DOMUND, «tu DOMUND». Hay que enfrentarse cara a cara y cerrar definitivamente el interrogante. Cada uno en su puesto, en todas sus actividades. Hoy nos llaman a todos y a cada uno a pensar seriamente en nuestro cristianismo, y en uno de sus mandatos más inmediatos, su misionalismo.

Por eso nuestra actitud ante el DOMUND debiera ser, ante todo, personal. Nuestro DOMUND.

F. DE MIGUEL, C. M. F.

MISIONES CATOLICAS

ORGANO OFICIAL DEL SECRETARIADO DE MISIO-

NES DE LA PROVINCIA ECLESIASTICA TARRA-

CONENSE — REDACCION Y ADMINISTRACION:

CALLE CASPE, 108 — APARTADO 776 — TELE-

FONO 251726, BARCELONA, OCTUBRE, 1953

AÑO LIV — N^o 780 — SUSCRIPCION: ANUAL,

24 PESETAS Y SEMESTRAL, 12 PESETAS : : :

SUMARIO : Nuestra portada: S. S. Pío XII, Mensaje de S. E. Monseñor Bernardino para el DOMUND, página 157.—Editorial, por F. de Miguel, C. M. F., página 158.—Una Religiosa expulsada de China, pág. 159.—Intención misional del mes, por L. V., pág. 162.—El misionero español P. Modesto Vázquez, ha perdido 34 kilos en las cárceles chinas, 164.—Motilones!! , 165.—El fenómeno de las conversiones, por el P. D. Grasso, 166.—Nueva Caledonia y los canaques, pág. 168.—Dos años sola en una isla desierta, por N. Clayton, pág. 170.—Memorias del P. Luis Casado, pág. 173.—Selecciones, 175.—Memorias de una convertida, 177.

CON-
VERSACIÓN
tenida con la Ma-
dre Angeles (Je-
suitinas), en Haya-
ma, después de su
expulsión de Chi-
na, en donde ve-
nía desempeñan-
do el cargo de Pre-
feta en el Cole-
gio de Pekín.



Después de la Misa Solemne del Domingo de Resurrección, poniendo cara de circunstancias y simulando un embarazo que no dice con mi ordinaria fres... desenvoltura, me dirigí a la Madre Superiora que, acompañada por la Madre Angeles, estaban atendiéndonos amablemente en nuestra última visita, y les dije: «Me da un poco de reparo, Madre, pero... en fin... como hemos estado ayudando estos cuatro días a los Oficios... quisiera que en fin no lo tomen a mal, pero les pido el estipendio...» Sin aguardar al efecto que pudieran haber hecho mis palabras, continué: «Claro que es muy fácil: no se trata más que de que contesten a unas cuantas preguntas que este Padre que me acompaña, y es muy curioso (el Padre Barrionuevo me miró entre airado y asombrado), quiere hacerlas.» Y sin más tomé mi lápiz y me dispuse a escuchar con la certeza de que no podían excusarse de ningún modo, y así tengo ahora unas cuantas notas de los días trágicos que pasó la Madre Angeles en Pekín hasta que fué expulsada de China.

«Padre — nos decía la Madre Angeles —, ya sabe usted que los Prefectos de los Colegios suelen cargar con las iras de todos los alumnos, y se llevan todos los disgustos más desagradables. Yo era Prefecta de nuestro Colegio en Pekín, y quizá por esto toda la rabia de los comunistas parece que se reconcentró contra mí.» Mientras habla, se ríe como si nos estuviese contando la cosa más graciosa del mundo; cuando el recuerdo es demasiado amargo, con la risa se mezclan algunas lágrimas que apenas se atreven a asomar a los ojos. No guarda rencor a nadie, y si está agradecida aún a algunas chicas comunistas que, ganadas por el cariño, al menos negativamente la defendieron.

«Yo les hice rabiar bastante... No es extraño que me tuvieran rabia. Una noche nos llenaron las paredes de la capilla toda por fuera de cartelones comunistas. Claro, me faltó tiempo para arrancarlos uno a uno amparada por la oscuridad. Esto fué el golpe final que hizo saltar la persecución contra mí... Aunque en realidad esto mismo había hecho noches antes otra Madre de

nuestro Colegio y los comunistas no la persiguieron. Era sin duda que tenían algo especial contra mí personalmente.»

«Madre Angeles, ¿la hicieron algún juicio popular?»

«Dos. Uno de ellos terrible.» El recuerdo doloroso la deja en silencio unos instantes. En seguida reacciona, y dice con un brillo chistoso en los ojos: «Pero antes pasaron cosas muy graciosas. Estaba yo encargada de unas clases de chino en una Escuela de Lengua que habíamos establecido para las nuevas misioneras. Un día estaba dando mi clase, cuando oigo voces de hombres en el patio. Salí de clase y me encontré un gran grupo de muchachos que intentaban entrar en nuestra Clausura:

«¡Eh! ¿Adónde vais? Por esa puerta no se puede entrar.»

«Hemos sido liberados — contestan —, que era decir: y por lo tanto entramos por esa puerta porque nos da la gana.»

«También yo he sido liberada, y por lo tanto a mí no me da la gana que entréis por esa puerta», y la Madre Angeles se plantó delante de ellos impidiéndoles el paso.

«Los muchachos, tozudos, seguían repitiendo: «Hemos sido liberados, hemos sido liberados», pero al son de su estribillo de libertad, atemorizados por la presencia y las respuestas vivaces de la Madre iban retrocediendo rápidamente hacia la puerta del pa-



¿Ha envejecido la Iglesia Católica? No. La Iglesia sigue conservando la perenne juventud de Cristo, porque, como El, sigue derramando en los campos de Misión la sangre del martirio.

tio. Unos cien metros recorrieron de espaldas lanzando entre dientes su grito hasta que las solas palabras de una pobre monja les hizo pisar de nuevo la calle. Dicen que venían a pegarme; esa fue la paliza que me dieron.»

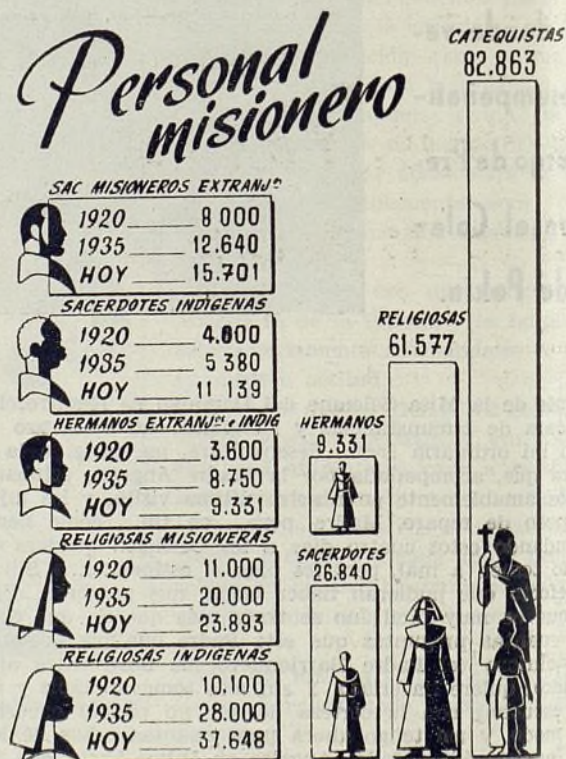
«No nos dejaban en paz llamando constantemente al timbre de la puerta. Hasta que nos cansamos y una de nosotras quitó el botón y la tapa del timbre. Al poco rato viene uno de aquellos molestos visitantes, y al poner el dedo en el timbre recibió un calambrazo respetable. Les faltó tiempo para ir a la Policía y acusarnos de que estábamos atentando contra su vida. La Policía se presentó en casa y me hizo comparecer ante ellos. Sin más empezaron a amenazarme terriblemente porque había yo pretendido electrocutar a un hijo de China: «Ha cometido usted un terrible crimen. ¡Intentar matar a un chino! Pero, ¿usted sabe lo que vale la vida de un chino?» Después que se desahogaron bien, yo les contesté cortantemente: «Me parece muy bien; pero yo no he sido.» Se pararon en seco. «¿Quién ha sido?» «No sé.» Entonces la Madre que había quitado el botón salió por mí: «Yo he sido la que quité el botón del timbre.» En un instante cambió la escena. Como la acusación no podía recaer sobre mí, que era a la que buscaban, los lobos se convirtieron en cariñosos Padres Espirituales que reconviniéron dulcemente a la causante del incidente haciéndola ver que aquello no estaba bien. Luego, el jefe de aquella tropa se volvió a los demás y les dijo: «La Madre ya está arrepentida de lo que ha hecho y no lo volverá a hacer.» Y con esto se marcharon, dejándome convencida de que buscarían la menor ocasión para meterme en la cárcel o asesinarme.»

«Madre, ¿seguían ustedes teniendo clases en su Colegio, o vivían solamente allí sin tener ninguna actividad de clases con las chicas?»

«No, no; no nos permitían dar ninguna clase. Estábamos viviendo tan sólo en el mismo edificio. Y nuestra preocupación era mantenernos separadas y conservar un espacio de clausura para nosotras solas. Para conseguirlo les hice a las chicas comunistas una buena jugada. A través de la clase de experimentos de Química que estaba junto al cuarto de nuestra Madre Superiora (la cual hacía bastante tiempo que había salido de Pekín), podían



Los espíritus pesimistas pueden pensar que la Propagación de la Fe lleva un caminar tan lento en cierto sentido que puede decirse que la Iglesia está detenida en un punto muerto. Eso no es verdad. Ahí están estas cifras que revelan el notabilísimo progreso de la Iglesia misionera en los últimos años. Se ha casi duplicado el número de los territorios misionales y asimismo tanto los misioneros extranjeros como los indígenas doblan las cifras del año 1925. Especial relieve tiene el progreso de las misioneras, que eran unas veinte mil el año 1920 y hoy son más de sesenta mil. Todo esto ha determinado que los doce millones de católicos en países de misión en 1925 sean hoy más de veintisiete millones.



entrar en la parte donde estaban nuestras habitaciones. Yo decidí cerrar aquella puerta y para eso llamé al carpintero. Cuando vieron las chicas que estábamos trabajando en la clase se presentaron a preguntar de mala manera que qué significaba aquello. «Ya sabéis que el año pasado no cabíais todas en la clase y algunas tenían que salir al patio a hacer los experimentos; por eso vamos a unir la clase con el cuarto de la Madre Superiora y así tendréis un local más grande. ¿No os parece bien?» Les pareció de perlas y se marcharon encantadas de la Madre Prefecta. En cuanto salieron nos dimos buena prisa a clavar la puerta y tapiarla con maderas. Cuando volvieron, ya la cosa era un hecho consumado, y nosotras pudimos vivir separadas. «Ya ve usted, una de aquellas chicas había sido puesta por los comunistas en el Colegio precisamente para buscarnos las vueltas; pero un día cayó enferma y, como es natural, yo la atendí cuanto pude. Pobrecilla, desde entonces quedó ganada por el corazón y no se atrevió a hacer nada en contra nuestra. Y otra pobre muchacha que al principio se mostraba muy patriótica y preguntaba con dureza por qué el Papa había de hablar en contra de la guerra de China, que qué le importaba a él esos asuntos de la nación China; cuando después vió cómo me trataban a mí, me decía, llorando: «Madre, no quiero nada con China; odio a China. ¡Me da vergüenza tenerla por patria!»

«Madre Angeles, ¿de qué la acusaban en los juicios populares?»
«De muchas cosas. Pero la fundamental era de ser espía de América. Naturalmente, no me perseguían por católica, no; por Dios, ante todo libertad de cultos... Qué más quieren ellos sino que enseñemos el catolicismo. Libertad en todo y por tanto libertad en las conciencias. Pero como yo era espía...» Esto parece hacerla mucha gracia. Nunca se la había ocurrido que, siendo religiosa, podía ser espía.

«Pero antes del primer juicio popular me escapé. Aquella noche algunas chicas nos dijeron que teníamos escuchas por los tejados y que estaban poniendo centinelas en las puertas. Estuvimos otra Madre y yo escondidas en un cuarto del dispensario, que está cerca del Colegio, hasta las dos de la mañana. ¡Qué frío pasamos! A las dos nos deslizamos a la calle por la puerta del dispensario y nos metimos en uno de esos típicos cochecitos chinos llevados por un hombre. «Si te das prisa te pagamos el doble, ¿sabes? Es muy urgente», no hacía falta decir más a un chino. El hombre corrió como un desesperado, alejándonos del peligro a toda velocidad entre las callejas semioscuras. Paré donde estaban los Padres; allí oí la Santa Misa. Luego, para no comprometer a los Padres, salí a la calle y estuve recorriendo sin rumbo barrios que jamás había pisado. Al caer de la tarde volví a la casa de los Padres. Entre tanto, en el Colegio la gran concurrencia que habían convocado para asistir a mi juicio público me esperaba. Preguntaron por mí; entraron en mi cuarto; lo registraron todo; y al fin se convencieron de que había huído. Lo que vociferaron contra mí fué algo inenarrable, según me dijeron luego. Sin

embargo, cómo no me habían llamado a juicio, sino que querían cogerme por sorpresa, no había aún nada fuera de la ley. Este era mi cuidado; que no pudieran cogerme en falta. Por esto, aunque el peligro era grande, sin embargo, para cumplir una disposición que habían dado los comunistas de que nadie durmiera fuera de casa sin permiso expreso, cuando cayó la noche me dispuse a volver al Colegio. Al dejar la casa de los Padres, una pobre chica que me quería mucho me decía: «¡Madre, Madre! Míreme, míreme», y me miraba con fijeza como para grabar mi figura por última vez en su memoria. Esperaba que no me volvería a ver.»

«Al llegar cerca del Colegio por la parte del dispensario, vimos que también allí había un policía de guardia. Estaba éste delante de la puerta, pero mirando hacia la calle, de forma que nadie que quisiese entrar pudiera hacerlo sin ser visto. El Padre Rodríguez, S. J., que estaba dentro se acercó sigilosamente al policía y muy cerquita de él y pegándose a la pared lateral se escurrió fuera sin ser visto. Sin embargo, nosotras no podíamos entrar. ¿Sabían ustedes cómo lo conseguimos? Las Madres que estaban esperando nuestra vuelta fueron cerrando con estrépito todas las ventanas del dispensario, dando a conocer por el ruido que hacían al dejar caer las barras de madera, que todo aquello quedaba completamente cerrado hasta la mañana siguiente. Sólo la puerta la dejaron sin echar el cerrojo, aunque echada la llave. El policía, al oír todos aquellos preparativos nocturnos se convenció de que allí no tenía ya nada que hacer y se marchó. A la media hora entrábamos mi compañera y yo con el llavín que teníamos.»

«Las chicas comunistas tenían aquella noche baile en el Colegio para celebrar el triunfo que suponía sobre mí el juicio popular tenido en mi ausencia y en el que habían decretado mi pena de muerte. Por el pasillo que conducía al oratorio de la Comunidad, iban las chicas charlando hacia el salón donde iban a celebrar la victoria. A dos metros de ellas me iba yo deslizándome detrás por el mismo camino. Cuando llegué al oratorio y me presenté delante de las Madres, fué un alboroto general: «Pero... ¡por dónde ha entrado usted!» «¡Pues por la puerta!»

Después nos cuenta algunas anécdotas anteriores a estos hechos, como aquella cuando un día antes de quedar plenamente establecido el comunismo en el Colegio, al ver las chicas pasar a los soldados rojos por la calle la dijeron: «Madre, ábranos la puerta, que queremos ir con los soldados.» «Yo me pensé — decía la Madre —, a buena hora abro yo la puerta, para que luego quede la nota de que nuestro Colegio es comunista, ¡quía! Y les dije con toda serenidad: «Vosotras queréis ver a los soldados y yo también; si me voy a buscar la llave me pierdo el desfile, así que no me voy. Tanto derecho tengo yo como vosotras a ver a los soldados», y allí nos quedamos mirando con todo el interés que pude simular aquel desfile que no me importaba lo más mínimo.»

(Continuará en el próximo número)

LO QUE FALTA POR HACER

El mapa religioso del mundo señala una inmensa zona negra donde todavía no ha penetrado la luz de Cristo. Las misiones avanzan, es verdad, pero todavía falta mucho para hacer. La iglesia misionera tiene que realizar una santa revolución. Y quizá en ninguna época de la historia se dió una coyuntura tan revolucionaria como la que se presenta actualmente en países como el Japón, China, India y buena parte de África, los tradicionales países de Misión. El DOMUND es un aldabonazo a la conciencia de los católicos, para que olvidando todo egoísmo, se sientan solidarios de la heroica gesta de los misioneros mensajeros de la cultura y de la verdadera paz.



Que se conviertan los chinos que viven fuera de su Patria

Si el problema de la emigración en muchas naciones reviste caracteres sorprendentes, en el Imperio celestial es, desde muchas centurias acá, un fenómeno cuya explicación ha de buscarse en el deseo de una vida mejor y sin las trabas de una civilización que, en algunos órdenes, es inferior a la de otros muchos países.

Esto pudiera aclarar, en parte, el

hecho de que se encuentren grandes núcleos o colonias de chinos que viven alejados de su patria. Pudiera comprobarse, y lo demostraremos más abajo, que la emigración china, en general, es mayor hacia los próximos países asiáticos e Indonesia por no citar más que algunos.

No cabe duda que, máxime durante la guerra mundial, este desborda-

miento humano hacia todas las latitudes ha ido siempre en «crescendo». Añádase a ello la reciente guerra civil china que, juntamente con las deportaciones realizadas por los triunfantes comunistas chinos, ha elevado el número de los prófugos. Todos, así es de presumir, ansiarán volver a su patria que, de momento se cierra herméticamente para no admitir más que al chino que verdaderamente sea comunista.

Pero las causas totales nunca podrán ser indicadas y es menester pensar en que esa emigración está relacionada con el abandono en que hoy día yace China por inconsciencia de responsabilidad internacional de algunas naciones poderosas.

¿Cuántos son los emigrados chinos? Resulta muy difícil responder a la cuestión por la falta casi absoluta de datos concretos y auténticos. En general, no obstante, se supone que serán unos doce millones de chinos alejados de su patria: entre refugiados y enfermos hay en Hong-Kong cerca de los 2.000.000; en las islas del archipiélago indonésico se aproximan a los 2.700.000; en Tailandia suran unos 2.500.000; en las islas de la Confederación malaya forman una colonia que se aproxima a los dos millones. Por el contrario: en Australia suman unos 20.000 y lo que más poderosamente llama la atención es que en la misma Indochina francesa solamente existen unos 500.000. Número éste que sin duda alguna habrá aumentado a causa de la guerra que hoy ensangrienta aquellos reinos. Las islas Filipinas cuentan con unos 200.000 que probabilísimamente son los que sostienen esa guerra civil origen de muchas víctimas; entre ellas, alguna de significación social.

Decimos lo mismo de las luchas intestinas que desangran a Indochina, Corea y otros países. La razón es evidente: los mismos emigrantes chinos, son en el extranjero la mejor «quinta columna». Salieron tal vez de China perseguidos y una vez en país extraño enlazan con los agentes secretos que por allí merodean. ¡Tanto puede el dinero y la amenaza de una muerte inminente de que huye-



Conviértanse los exilados y serán apóstoles al regresar a su Patria

roñ y otra vez la encuentran de nuevo ante sus ojos!

Los resortes de que se vale el Gobierno rojo de Pekín han logrado implantar entre los expatriados un sistema de coacción y proselitismo. Sistema y programa que se condensa en dos proposiciones:

a) Se procurará, por todos los medios, que el chino residente en el extranjero adquiera la mayor cantidad de dinero y lo envíen a su patria. Si esto no se logra por medios corrientes se apelará al terror, a la amenaza de la vida y al robo.

b) Las ideas comunistas del Gobierno chino han de cundir rápidamente entre los expatriados para

que éstos sean un poderoso resorte en manos del propio Gobierno de Pekín. Son estas ideas de profunda inspiración comunistas y rusa.

Si el comercio se normalizara con la China comunista, ésta adquiriría en otros países cierta influencia y preponderancia de sus exportaciones. Esto es lo que poderosamente influye en Mao-Tsé para conquistar al chino alejado de su patria. No podemos olvidar la amenaza de aniquilar al ser querido o familiar que vive en China. Si el prófugo no coopera al dominio y engrandecimiento de la república comunista, el familiar será castigado o deportado porque el otro residente en país extraño no presta su colaboración.

De esta manera el emigrante chino, en 98 % se alía con el comunismo. No obstante la otra mínima fracción dan maravillosos resultados como cristianos convertidos. Muchos han encontrado su salvación en el destierro. Incluso hay diócesis enteras en donde la mayoría de fieles es de chinos convertidos. Con todo, de entre los doce millones de chinos que vagan errantes fuera de su patria, solamente serán católicos unos 500.000.

Pidamos al Señor que el resplandor de su eterna Verdad ilumine a tantos hermanos para que encuentren la Vida y el Camino eternos.

L. V.



Es un error pensar que los misioneros, mártires, dan la vida tan solo por los infieles. Ellos mueren también por nosotros. Y esta es la gran vergüenza. Ellos nos dan la vida: nosotros les damos nuestra calderilla.

Sé generoso el 18 de octubre, «DOMUND» de la SANGRE.

El P. Modesto Vázquez, ha perdido 34 kilos en las cárceles chinas

Uno de los mayores suplicios era el de los grillos de los pies.

El P. Modesto Vázquez, jesuita español, que acaba de ser expulsado de China, pesaba 72 kilos cuando fue encarcelado en Anking por los comunistas chinos. Ahora pesa 38. Es casi un cadáver ambulante y solamente un milagro ha podido hacer que sobreviva a la vida de la prisión.

—Llegué —nos dice el Padre— a lo que los médicos llaman estado «caquético» del que por lo visto, es muy difícil salir con vida.

—¿A qué se debía esta pérdida de la salud?

—Lo duro y lo enervante era el trabajo, excesivo para una alimentación que, si no puede decirse escasa, era totalmente incompleta, reduciéndose a arroz seco y berza cocida. Para mí, el trabajo consistía en curar toda clase de males, desde las siete de la mañana hasta las ocho de la noche, interrumpiendo solamente una hora para comer y otra a media tarde.

—¿Tenía algún contacto con los otros presos?

—Sí, precisamente por mi condición de enfermero, que, durante mis 18 meses de cárcel, me ha permitido entablar contacto con todos. Precisamente entre los miles de pacientes a los que atendí, curé durante mes y medio al mismo juez que me había condenado en el primero de los tres juicios populares que se me hicieron.

—¿Ha sufrido usted torturas?

—A mí no me han torturado excepto para sacarme alguna confesión o declaración. Solamente en el primer juicio popular de un empujón me derribaron en tierra. Pero casi todos los presos son víctimas de una terrible tortura: las argollas en los pies. Llevábamos dos argo-

llas, una para cada tobillo con una cadena lo suficientemente larga para dar un paso corto. Pero no crea usted que se trataba de anillas ligeras bien pulidas. No. Son argollas cuadradas, toscas y pesadísimas de 8 a 10 centímetros de altura y de dos a tres centímetros de espesor. A las pocas horas de puestas producen dos heridas, una delante en el ángulo del pie y otra en el talón.

—¿Podían andar ustedes?

—No nos quedaba otro remedio. El dolor de las heridas era tan intenso que muchos no podían tenerse en pie y se desplomaban. El único alivio contra estos grillos era atar



una cadena a la cadena intermedia y tirar hacia arriba de forma que el peso de las argollas no gravara sobre la carne viva.

—¿Qué clase de prisioneros convivían con usted?

—En la cárcel de Anking había un

constante flujo y reflujo de prisioneros. Todos los ricos comerciantes y terratenientes, que el Gobierno va cogiendo en la provincia son concentrados de momento en esta prisión. La gente joven y sana parte en seguida para los campos de trabajos forzados, de donde muchos vuelven antes de los tres meses enfermos de avitaminosis. En la prisión suelen quedar los ancianos, los enfermos y los heridos.

—¿Cuál era el ambiente?

—Moralmente existía una atmósfera de terror insoportable, de verdadero pánico, entre los presos. En mi misma celda, por ejemplo, había un señor cuyo hijo estaba detenido en la misma prisión. Pues bien; este muchacho ni siquiera saludaba a su padre, pues sabía que debía mostrarse duro con él, toda vez que había sido juzgado culpable por el régimen. Yo no hacía caso de nada de esto: por eso los otros presos me llamaban «el Quijote de la cárcel», sin duda porque hacia la señal de la cruz en público y rezaba mi breviario sin ningún temor.

—¿Por qué le detuvieron a usted?

—Porque dijeron que había pegado con un llavín a un niño de nuestro colegio. Esto era falso. Pero, en torno a este hecho, se organizó una campaña de prensa que duró 15 días. El cuarto día, gracias a esta campaña, mi llavín se había convertido en una llave descomunal de 40 centímetros de larga y el niño, mi víctima, salió a la calle durante muchos días con la cabeza vendada.

El Padre Vázquez habla sosegadamente, sin rencor, tiene 42 años y en los ojos se le nota la nostalgia de China, de ese Oriente a donde en cuanto se reúnga, piensa volver, porque —son sus últimas palabras— «hay muchos chinos fuera de la cortina de bambú».

Acaba de aparecer el Calendario Misional de Anking para 1954

Todos los años compro el Calendario de Anking. Me acaba de llegar el de 1954. Seré sincero, lo tuve sin abrir algunos días. No esperaba ver nada especial. Por fin, lo abro al azar y dí con el 18 de enero, lunes, y allí con la sugerente foto y su correspondiente pie: «Calla, guapín, calla, que ya te quitaremos el comunismo». Me hizo reír y me gustó. Abrí de nuevo y dí con el 9 de febrero y también me reí. Volví de nuevo a hojear y llegué al 26 de abril y ya solté la carcajada. El Calendario de este año tiene una corriente de simpatía que nunca tuvo.

Todas las fotografías son preciosas y sugerentes. Aprecio cada vez más el enorme mérito del Secretariado de Anking de ponernos siempre fotos nue-

vas, siendo el único calendario misional de foto casi diaria.

Pero lo que más llenó mis ansias misionales fueron sus artículos. Los de este año 1954 parecen estar todos escritos por especialistas. Felicito una vez más al Secretariado de Anking por el esfuerzo que supuso haberse hecho con una tan selecta colaboración de articulistas de tan diversas partes del mundo.

Precios: Bienhechor, 25 ptas. Comercial, 20 pesetas y de Favor, 15 ptas.

(Los pedidos de Bienhechor y Comercial se servirán sin cargar gastos de envío).

Pedidos: R. P. Director del Calendario Misional. — Azcoitia, 19. — PALENCIA.



Motilones!!

Los salvajes e indómitos motilones que habitan la selva venezolana, siguen todavía aislados del resto de la humanidad. La campaña para su pacificación prosigue, bajo el lema de los Padres Capuchinos Misioneros: «Dádivas quebrantan peñas».

Varias veces hemos hablado desde estas páginas de los salvajes Motilones y de la campaña que para su pacificación y civilización están llevando a cabo los Padres Capuchinos en Venezuela.

Hoy damos a conocer los interesantes datos que hasta la fecha llevan reunidos los Padres Capuchinos en su ímproba labor, detallándolos numerados para mayor curiosidad del lector.

Dicen los Padres:

1.º — Poseemos un mapa topográfico perfecto; y mediante él conocemos la ubicación de las 50 casas o bohíos de los Motilones. El mapa es aero-fotográfico y espero

que una de las Compañías petroleras me lo entregará pronto para servicio de nuestra Campaña y para información del público.

2.º — Sabemos que en cada casa viven varias familias con un número variable que puede oscilar entre los 20 y los 100 individuos.

3.º — Se aclaró definitivamente que los Motilones y los Yupa (los otros indígenas de Perijá residentes en Makoa, Apón, Ríonegro, Yasa, Chaparro, Tukuku e Irapa) son dos razas totalmente distintas, que no tienen parentesco lingüístico ni cultural alguno.

4.º — Se adquirió un vocabulario antiguo de los Motilones, del cual se deduce con toda claridad que los Motilones son de raza chibcha, no karibe. El vocabulario fué encontrado por el R. P. Cayetano de Carrocera en el archivo de la Academia de la Historia de Caracas; había sido escrito por el misionero capuchino P. Cartarroja, sirviéndole de intérprete un chinito llegado casualmente a sus manos. Examinado por mí resultó ser no karibe; pero no supe discernir a cuál otro grupo lingüístico pertenecía. Enviado al especialista en lenguas indígenas americanas, el doctor Paul Rivet, dictaminó que era del grupo chibcha y muy próximo al dialecto tunebo.

5.º — Se sabe por la vista que son morenos oscuros o bronceados; desapareció la leyenda de que eran blancos y nactílopes, etc.

6.º — Se sabe que no pertenecen a la cultura de los nómadas y recolectores. Al contrario, tienen grandes casas comunales de forma típica ovalada, de vara en tierra, sin paredes, forradas de palma, que remiendan y recomponen por la mismo que viven fijamente en un mismo lugar. Tienen grandes siembras de maíz, yuca, plátanos y otros frutos menores.

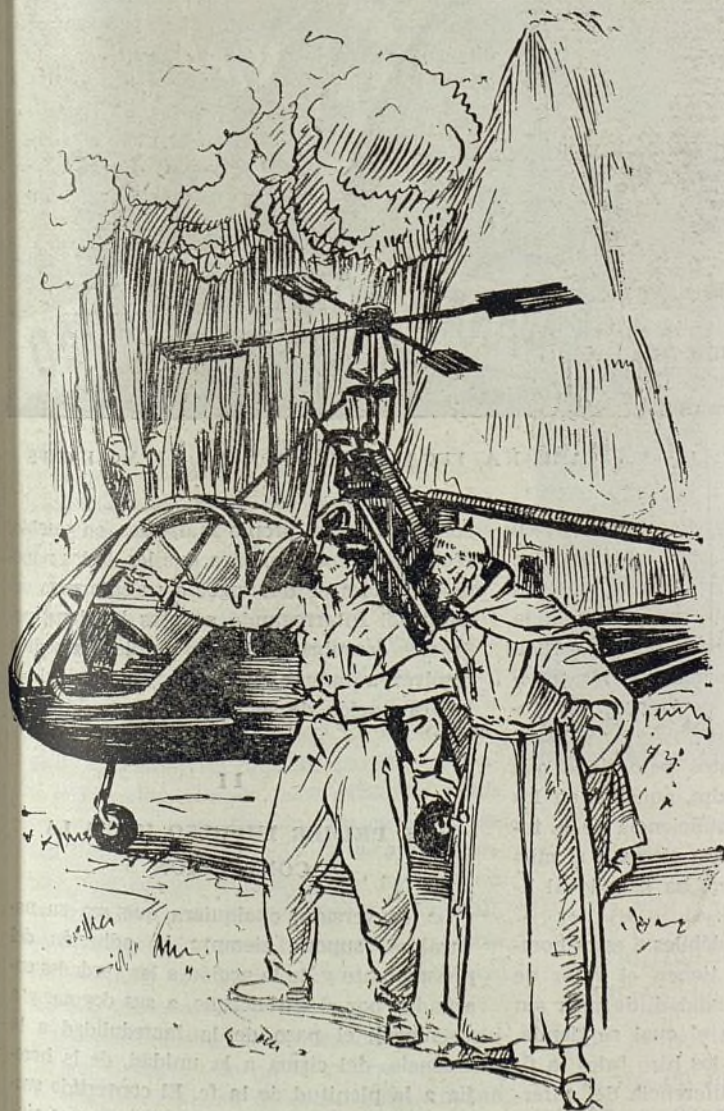
7.º — Se comprobó que son grandes pescadores y cazadores, valiéndose para ello de flechas.

8.º — Conocemos la forma, materia, variedad de sus arcos y flechas. En este capítulo el último dato adquirido es que también las tienen de hierro, y de madera para simple percusión.

9.º — No usan canoas; pero sí usan balsas de palos encajados y amarrados con bejucos.

10.º — No conocen el telar; sólo retuercen fibras vegetales para hacer cuerdas. Estas (en las flechas) las embrean con cera, tacamabaca y mene.

11.º — Sus guayucos eran antes de concha de palo o de majagua de plátano; ahora desde hace muchos



años, los hacen de pedazos de tela o lona. Les gustan y usan los vestidos, que ellos roban y los que les hemos lanzado desde el avión.

12.º — No usan hamacas para dormir, sino petates o esteras.

13.º — Usan el rústico prendedor de fuego, que consiste en palos especiales, que friccionan hasta hacer saltar la chispa.

14.º — Tienen perros; pero no se les ven otros animales domésticos.

15.º — No usan calzado.

16.º — Se defienden de la plaga (zancudos, mosquitos) con aceites vegetales, grasas. onoto y otras pinturas.

17.º — Usan el pelo tanto mujeres como hombres recortado a la altura de los hombros.

18.º — Saben tejer cestos o catabres; también tienen utensilios de barro.

19.º — Algunos de los indios capturados fueron vistos con todos sus dientes afilados artificialmente, al igual de los caninos.

20.º — Hasta la fecha sólo se ha logrado capturar violentamente escaso número de adultos; pero todos ellos murieron por negarse a comer y beber y despedazándose a mordiscos.

21.º — Actualmente hay sólo dos casos ciertos de niños capturados, de muy pequeña edad, que han sobrevivido: una niña que está en Caracas y un niño perteneciente al campo petrolero de Tibú (Colombia).

El fenómeno de las conversiones, actualmente.

por R. P. D. Grasso, S. I. de
«La Civiltà Cattolica»

(Continuación)

DIOS, CRISTO, LA IGLESIA

Esta labor de esclarecimiento en el campo filosófico y científico ha empezado a dar sus frutos. La perspectiva religiosa no aparece ya en el hombre culto de hoy, como un espantajo o un mito creado por la ignorancia: Dios es un nombre que se vuelve a pronunciar con cierta frecuencia aún en ambientes que hasta hace pocos decenios profesaban la indiferencia religiosa, si ya no el ateísmo.

Pero desde hace veinte siglos el problema de Dios no va separado del de Cristo, su Hijo hecho hombre, y de la Iglesia por El fundada. Dios, Cristo, la Iglesia, forman un trinomio indisoluble. Quien acepta el primer término del trinomio, debe aceptar también el segundo y el tercero, porque Dios se ha encarnado y nos comunica los frutos de la encarnación mediante la Iglesia su cuerpo místico. «Quien a vosotros oye, a Mi me oye, ha dicho Jesús a los apóstoles fundamento de su Iglesia, y quien a vosotros desprecia a Mi me desprecia: y quien me desprecia a Mi desprecia al que me ha enviado» (Lc., 10, 16).

Así las personas cultas que no han renunciado a la facultad de pensar, que consideran al escepticismo como una enfermedad del espíritu, que creen imposible pasar la vida en la ignorancia de los problemas del origen y del fin, han vuelto por el camino del retorno, hacia la senda abandonada ha-



SELLO EN BENEFICIO DE LA CAMPAÑA PRO PACIFICACION INDIOS MOTILONES

ce cuatro siglos. «Vivimos, dice Berdiaév, en una época transitoria de crisis espiritual, en la cual muchos peregrinos errantes, vuelven al cristianismo, a la fe de sus padres, a la Iglesia, a la ortodoxia. Estos hombres vuelven después de haber pasado por las pruebas de la nueva historia, de la cual han tocado los límites extremos».

Los convertidos son estos peregrinos que vuelven a la casa del padre, aquéllos en los cuales el sentido de la insuficiencia de la investigación científica, que se cierra a sí misma el camino de lo divino, ha llegado al límite máximo de claridad.

Ugo Spirito ha llamado débiles a estos hombres, fracasados, que no tienen el valor de mirar cara a cara a la realidad, de vivir sin un objetivo preciso hacia el cual se tienda. Débiles sí, lo son, porque los hizo tales la filosofía moderna. Pero a diferencia del enfermo, que, desesperando de la curación, se

complace en su propio mal, ellos, en cambio, recurren al médico, para que les de los remedios capaces de dar vigor a su enfermizo organismo. Interrogando a estos hombres, podremos descubrir qué es lo que les ha podido resolver a buscar en Cristo y en su Iglesia la orientación de su propia vida.

II

EL PRIMER IMPULSO HACIA LA CONVERSION

La conversión, cualquiera que sea su naturaleza, supone siempre la adhesión del pensamiento y de la acción a las verdades enseñadas por el catolicismo, a sus dogmas y a su moral, el paso de la incredulidad a la creencia, del cisma a la unidad, de la herejía a la plenitud de la fe. El convertido sustituye la propia síntesis de vida, por una sín-

tesis nueva; la del Cristo viviente en su Iglesia, dirige la capacidad efectiva y las dotes intelectuales de la propia personalidad hacia nuevos rumbos, renuncia al propio modo de pensar y de obrar para conformarlo con el de Cristo. «El convertido, dice Mainage, es un hombre que reorganiza su vida moral en torno a un principio nuevo. En él se opera una transformación, una recomposición, una reintegración del yo.» Pero, como es claro, toda transformación, todo tránsito, encierra en su mismo concepto un proceso, un movimiento entre dos términos, que une lo que antes estaba separado. En toda conversión, por tanto, hay algo que acaba y algo que comienza, algo que muere y algo que nace. Muere el pagano, el hereje, el hombre «animal» y nace el cristiano, el católico, el hombre espiritual.

Si el proceso que lleva a ambos términos a encontrarse y a unirse se desarrollara siempre en condiciones de normalidad, la conversión no presentaría dificultad especial. La inteligencia y la voluntad, están hechas para la verdad y el bien: por lo cual no tendrían que hallar arduo el aceptar la revelación de Cristo, vía, verdad y vida de la humanidad. No obstante, en muchos casos, no sucede así. La armonía de las facultades entre sí, la tendencia a la verdad, propia de la inteligencia y la del bien, propia de la voluntad, pueden ser turbadas por una serie de factores internos y externos que impiden el natural ejercicio de su actividad.

Son los obstáculos internos de la soberbia y de la sensualidad, los que hacen penoso el aceptar verdades poco agradables a la naturaleza corrompida por el pecado original y por los hábitos viciosos: son los obstáculos externos de la ignorancia y de las falsas y exageradas exigencias de método, los cuales complican la investigación de la verdad, aún en los casos en los que no presentaría de suyo dificultades excesivas. A estas razones de orden general, hay que añadir todo aquel sistema solar de prejuicios que ya de siglos ha ido acumulándose en torno de la Iglesia Católica y de sus instituciones. Es una densa niebla que no permite ni siquiera al ojo más perspicaz, el fijar, en su verdadero aspecto, la realidad que en sí esconde. Esto de los prejuicios, es un hecho que, ya en los primeros siglos de la Iglesia, producía sorpresa en Tertuliano, y con el que todo convertido se halla, sin que falte nunca en el camino que lo conduce al catolicismo. Bruce Marshall nos describe paradójicamente esta verdad, cuando hace exclamar a dos vejezuelas protestantes, que los católicos están siempre en el error, y, lo estarían también, aún cuando se demostrase que estaban en lo cierto. La observación de Marshall, en su exageración literaria, expresa un estado de ánimo común a muchos no católicos, no sólo protestantes.

Afortunadamente la conversión es un viaje que el convertido no lo recorre solo: con él está una realidad de orden extrahumano, la gracia, es Dios el que atrae continuamente

te al alma hacia la verdad, por El mismo confiada a la Iglesia. Así un día el impulso de la gracia, siente el alma que algo esencial le falta, que su existencia, no es plenamente legítima. No siempre es esta percepción consciente desde el primer momento; no siempre el convertido puede indicar con precisión el punto de partida de su drama espiritual. No pocas veces con todo, está en posición de fijar el momento de su vida, en el cual, tal vez inconscientemente, tuvo

principio su itinerario hacia la Iglesia. A aquel momento se le puede justamente llamar el primer impulso hacia la conversión. Es el primer paso en un camino, en el término del cual está la adhesión a Cristo en su Iglesia, la primera manifestación de una crisis de conciencia, no siempre violenta, que sólo se calmará con la paz de la certeza religiosa.

De esta pretendemos tratar ahora.

(Continuará).



MES DEL SANTO ROSARIO

Cada día de este Mes, dedicado a la Santísima Virgen del Rosario, nuestro amantísimo Prelado, Excmo. y Rdo. Sr. Arzobispo Obispo de Barcelona reza el Santo Rosario por radio, a las 9,40 de la noche, con todos sus fieles barceloneses. La voz del Pastor entra en nuestros hogares con la plegaria, alentando nuestro fervor hacia la Santísima Virgen



Las mujeres canaques, escuchan y contemplan frenéticas las danzas guerreras. Ellas no participan en las mismas; pero sí, en cambio, en otras danzas de tipo festivo.



La tribu constituye aun el elemento base de la sociedad en la isla, en donde se hablan veinte dialectos distintos. Los hombres ostentan la autoridad, ellos administran justicia y sostienen las luchas. Las mujeres son las guardianas del hogar y de las tradiciones. Antes que el cristianismo se fuera introduciendo en la isla, el culto a los muertos constituía el fundamento de la religión. Se hacían secar los cuerpos bajo el suelo o también entre los árboles y luego se depositaban los cráneos sobre peanas de piedra en lo alto de las montañas.

NUEVA CALEDONIA Y LOS

Posesión francesa desde 1853, situada en Oceanía, cerca de nuestros antípodas. Isla grande que parece estar unida a Australia Tasmania y Nueva Zelanda. De Norte a Sur tiene una serie ininterrumpida de montañas que divide a la isla en dos partes. Alturas de hasta 1.639 metros. La nieve es desconocida y los bosques son espléndidos. El clima es cálido (23,5 grados de temperatura en Noumea, la capital). A la inversa de Europa, la estación calurosa (32 a 34 grados) es de diciembre a abril. Julio, agosto y septiembre son meses de invierno.

Habitantes: 64.000; 21.000 europeos (en Noumea, 11.500) 33.000 indígenas y 10.000 indochinos e indonesios.

Los indígenas son los *canaques* que representan a uno de los tipos más antiguos de la humanidad. Su color, moreno rojizo, chocolate.

Riquezas: El níquel (125.000 toneladas al año), el cromo (100.000 toneladas de mineral), el hierro y el cobre son las principales riquezas del país.

Los primeros Misioneros que desembarcaron en la isla fueron los Padres franceses, desembarcados en





Los canaques han sido siempre hábiles escultores, tallando sus figuras originales en duras maderas. La de nuestra fotografía representa una cabeza, algo monstruosa que adorna el extremo de una lanza. También en piedra y sobre muchas rocas se ven claros exponentes de esta interesante escultura.



Los hombres de la tribu Gaitcha ejecutan una danza guerrera para celebrar el aniversario del hijo del gran Jefe. Los jóvenes ejecutan un «PILU PILU», que viene a ser un paso guerrero o mejor una marcha guerrera a toda velocidad, según puede apreciarse en esta fotografía. Después de las fiestas los chicos piden regalos a los extranjeros o forasteros que presenciaron la misma.

"CANAKUES" SUS HABITANTES

1843. Se dió la circunstancia curiosa de que los Padres traían unos perros y los canaques, que jamás habían visto ninguno, al verlos entrar delante los tomaron por jefes y les ofrecieron presentes. Después tuvieron que lamentar algunas mordeduras, como agradecimiento. Ello ocasionó serios conflictos con los misioneros, pero el peor fué el deseo que se apoderó de los nativos de probar su carne. Desgraciadamente el Hno. Marmeiton, fué asesinado por ellos. ¿Comido o enterrado? No se sabe, los otros miembros de la expedición misionera fueron salvados providencialmente

por la llegada de unos expedicionarios americanos.

Tienen los nativos de estas islas especial predilección para el baile. Los pequeños son iniciados desde su más tierna edad. Los temas del baile son o festivos o alegres o guerreros. Las mujeres imitan a los hombres. La orquesta está compuesta de instrumentos de tubos de bambú y tambores que tocan con verdadero frenesí. No se utilizan instrumentos de cuerda. Un misionero de la isla MARE nos dice que son inmejorables cantores, hasta el extremo de poderse comparar con las mejores masas corales del mundo.





Doce años sola en una isla del Pacífico

Hija de una respetable familia neoyorquina, yo había recibido una esmerada educación y acababa de renir con éxito un examen de ingreso en la Universidad. Este acontecimiento, que coincidió con mi décimo octavo aniversario, dió motivo a una fiesta íntima, a la cual un amigo de la familia, el doctor Telford Winnick, fué invitado. Llegó éste con una noticia que me pareció interesante: una sociedad que se ocupaba de realizar investigaciones acerca de las enfermedades de los trópicos acababa de confiarle la dirección de una expedición a los mares del Sur.

—¿Por qué no me acompaña usted como ayudante y secretaria? — me propuso —. Este viaje le sería muy útil para sus futuros estudios de medicina.

Yo acepté con entusiasmo y conseguí que mis padres, a regañadientes, y tras largas reflexiones, me dieran su autorización.

Algunos meses más tarde, nuestro barco — el de la expedición — cruzaba entre las islas Coral y el grupo Palmira. Llegamos a una minúscula isla que nos interesaba visitar; pero, rodeada toda ella de peligrosos arrecifes, no podíamos abordarla. El doctor Winnick, desoyendo las advertencias del capitán, resolvió hacer la tentativa en una barcaza de motor, con un par de compañeros, a los cuales, tras mucho insistir, conseguí sumarme. Una nubecilla oscura se elevaba en el horizonte, pero nada hacía prever el peligro que nos amenazaba. Y he aquí que de pronto, en pocos minutos, cuando estábamos ya a punto de conseguir nuestro objeto, nos vimos envueltos en un formidable tifón.

Más tarde supe que, pasado éste, fueron encontrados los cadáveres de los tres hombres y los restos de la barcaza destrozada. El capitán dió, con eso, por terminada la búsqueda y telegrafió a Nueva York la mala nueva, haciendo saber que «sólo el cuerpo de miss Norma Clayton Wright no había podido ser hallado».

Se dió por descontado que yo había

sido víctima de los tiburones y la noticia oficial de mi deceso fué publicada en todos los diarios americanos.

Dos años después, en julio de 1951, un radiograma del «Eagle», navío de la escuadra, fué captado en Nueva York:

— «...En Man Tuila, isla deshabitada, a 240 millas al noroeste de Palmira, observamos señales de socorro. Stop. Encontramos a la desaparecida Norma Clayton Wright. Stop. Vivía sola en la isla. Stop. Avisar a la familia. Stop. El «Eagle» llegará a fin de mes a Pearl Harbour.»

Cuando llegamos a Pearl Harbour me esperaba allí mi padre, que, ansioso por estrecharme en sus brazos, se había apresurado a tomar el «Hawai Clipper».

He aquí mi aventura:

Cuando el tifón nos asaltó, perdimos el dominio de nuestra pequeña embarcación, que erró al azar de los vientos. No temíamos que hubiera riesgo inminente; sin embargo, tratamos de abordar en alguno de los innumerables arrecifes que bordeaban la isla, con la esperanza de capear allí el mal tiempo. Pero de pronto el tifón arreció y la barcaza empezó a zanzarse de aquí para allá, como una cáscara de nuez. El temor a la muerte redoblaba nuestras fuerzas, pero todo era en vano: estábamos a merced de las olas, que nos azotaban furiosamente. Yo, a pesar del mareo, conservaba mi lucidez; pero en el tremendo fragor ninguna conversación era posible. Instintivamente comprendimos que estaríamos perdidos sin remisión si nos acercábamos demasiado a la isla, pues el mar estrellaría nuestro barquichuelo contra los arrecifes de coral. Nos defendíamos desesperadamente, pero estábamos, a pesar de todo, cada vez más cerca de los amenazadores arrecifes. Yo me sentía agotada, no podía ya sostenerme. De pronto, una formidable ola me arrastró, desmayada.

Un choque me hizo volver en mí, pero tan dolorida, que me parecía tener todos los miembros destrozados.

El cielo, sin embargo, se había despejado y pude comprobar que nuestra barcaza estaba como incrustada en un arrecife. Volví a desmayarme.

¿Cuánto tiempo estuve tirada allí, sin conocimiento? ¿Horas, días? No lo sé. Cuando volví en mí, no sabía qué había pasado, ni dónde me hallaba. Después de un momento de sombría reflexión, la espantosa aventura volvió a mi memoria.

El cielo estaba azul y brillaba el sol. Una paz profunda reinaba a mi alrededor, como si nada hubiera pasado. Sentía un hambre voraz. Me paré y palpé mis huesos. Estaban in-

tactos, como todo mi cuerpo, salvo algunas desolladuras que me quemaban la piel.

No sé qué hubiera sido de mí si en aquel momento hubiese tenido la certidumbre de que debía vivir dos años solitaria y entregada a mí misma en aquel islote de coral separado del mundo. Tomé con desgana una nuez de coco, la rompí y me refresqué con su leche. Ganduleé luego un momento por los alrededores, con la repentina sensación de que mi aventura era una farsa que sólo duraría algunos días. Ya me buscarían, pensé, y no tardarían en dar conmigo. Aunque nada indicaba que seres humanos vivieran o hubiesen vivido antes que yo en aquella isla, no me sentía muy inquieta.

Pensé, ingenuamente, que mi camisa bastaría como señal de socorro, y quise enarbolarla en lo alto de una palmera solitaria. Jamás en mi vida había trepado a un árbol. La operación, aparentemente fácil, me demandó horas de esfuerzo, amén de magulladuras en las piernas y desgarrones en el pantalón.

En la isla, cuya vegetación era exuberante, abundaban los frutos desconocidos. Comí algunos y luego reuní un montón de hojas, sobre el cual, a manera de lecho, me eché a dormir, rendida, antes de llegar la noche. Al día siguiente, cuando el sol me des-



o al-
aban
si en
cer-
años
a en
mun-
ez de
on su
mento
ntina
una
días.
arda-
nada
ieran
o en
y in-
si ca-
corro,
e una
vida
opera-
man-
magu-
rones
exu-
desco-
reuni-
ual, a
ormir.
e. Al
de des-

pertó, me sentí llena de angustioso temor. ¿Qué será de mí si no me encuentran? —pensé—. ¿Quedaré, para siempre, prisionera en esta isla? ¿No seré ya una muerta para el mundo? ¿No me había dicho el doctor Winick que esos lugares estaban muy lejos de todas las rutas del tránsito marítimo?

Pero ese temor no hizo sino templar mi voluntad de no dejarme vencer por la adversidad.

Comí de nuevo una nuez de coco y bebí la leche. Luego eché a andar y tuve la suerte de descubrir una fuente de agua dulce. Seguí mis andanzas y mis descubrimientos. No me aburrí.

Todos los días encontraba nuevas posibilidades para mi alimentación. Al principio, sólo comía nueces de coco y algunas frutas silvestres: enriquecí mi *menú* con otros manjares, consistentes en raíces que tenían un gustillo de carne de vaca, en hongos salvajes y en ensalada de hojas, aderezada con el zumo de una fruta que tenía la acidez del limón. Cierta día descubrí una fruta semejante a la frambuesa. La probé, y tan deliciosa me pareció, que comí golosamente una buena cantidad. Al momento me sentí en un estado de exaltación extraordinaria, en una especie de euforia, mezcla de embriaguez y extraño bienestar. Luego sobrevino un mareo y me quedé dormida. Me desperté, después de un profundo sueño, con un terrible dolor de cabeza. En adelante no volví a probar la endemoniada fruta. Ni ésa ni otra que tenía la apariencia de una manzana de California, a la que di un mordisco. Me pareció deliciosa, pero al cabo de un momento sentí que la pulpa se me convertía en la boca en una masa viscosa, de color azul oscuro y olor tan desagradable, que durante largo tiempo no pude desembarazarme de él.

Todos los días permanecía largas horas en lo alto de un peñón de la costa, con la esperanza de ver aparecer en el horizonte algún barco que me socorriera. Cierta vez descubrí en una caleta tal abundancia de peces, grandes y pequeños, que me pareció fácil tomarlos con mi mano. No lo conseguí, sin embargo, por mucho que durante semanas me apliqué a ello con paciencia. En vista de esto, aguzando el ingenio, fabriqué con una espina un anzuelo y me dediqué a la



pesca. Desde entonces agregué a mis comidas varias especies de pescados. Los hacía, simplemente, asar al sol, sobre piedras ardientes, y los devoraba aderezados con hierbas crudas y en ensalada.

Sin utensilios ni instrumentos de ninguna clase, tuve que reeducarme y aprender nuevos hábitos manuales. Las más simples ocupaciones se convertían en horas de trabajo agotador.

La isla era el paraíso de los pájaros. Al principio, yo robaba los huevos de cualquier nido, sin elegir; pero más tarde aprendí a distinguirlos. Los mejores provenían de las aves de pico largo, semejantes a las palomas, que tenían sus nidos en lo alto de los más grandes árboles. Lo cual no era ya un obstáculo para mí, pues al cabo de algún tiempo me había hecho diestra en treparme a ellos.

La próxima llegada de la estación de las lluvias me preocupaba cada día más, hasta convertirse en una verdadera obsesión. Reuní, en previsión, un enorme «stock» de provisiones vegetales: frutas, legumbres, raíces, y también de cangrejos de mar y pescados, que secaba al sol. Otra cosa me preocupaba: durante el período de las lluvias no podría acampar al raso. ¿Cómo construir una choza? No tenía la menor idea. Pero he aquí que un día observé cómo hacían su nido una pareja de pájaros, y resolví imitarlos. Eso me llevó largos días. Elegido el lugar, cavé en el suelo, valiéndome sólo de mis manos y de piedras puntiagudas, pozos profundos y clavé en ellos troncos de árboles y los apisoné con tierra y pedrejones. Luego, afirmadas en ellos, armé las paredes, con ramas gruesas entrecruzadas y recubiertas con otras más delgadas, a manera de tupidos zarzos. El tosco armatoste, hecho con paciencia y sin el genio de un Robinson, resultó muy sólido, pese a su simplicidad. Mi palacio quedó terminado cuando lo guarnecí con el acolchado techo de hojas de palmera.

En la escuela había aprendido que frotando vigorosamente dos trozos de leña es posible hacer fuego. Lo intenté durante días, sin conseguir la menor chispa.

Había perdido la noción del tiempo. ¿Llevaba cuatro, seis meses, o acaso más, de prisionera en la isla? No tenía la menor idea. De las horas del día, sí, pues el sol me orientaba. Por lo demás, había aprendido, para distraerme, a organizar mis tareas. Todo lo que tenía que hacer me significaba diariamente diez horas de trabajo, con frecuencia muy fatigoso.

Una suerte para mí: en la isla no existían animales salvajes o peligrosos. Jamás vi ninguna serpiente, por

ejemplo. Tampoco había, o jamás vi, sabandijas. Cierta vez que subía, como de costumbre, a lo alto de un arrecife de coral, a la espera de algún buque, vi de pronto aparecer ante mí un lagarto. Azorada, tomé rápidamente el camino de vuelta. Al día siguiente, el lagarto estaba allí otra vez y me miraba, quietecito, sin moverse. Cuando bajé del arrecife, me siguió a cierta distancia.

—¡Pícaro! —pensé yo—. ¡Tú no tienes buenas intenciones!

No me di cuenta que el animalito



buscaba mi amistad. Al cabo de algunas semanas se convirtió en mi compañero. Me consolaba en mi soledad y me seguía como un perro.

Yo no sufría, o mejor dicho, no sufría ya. Me sentía feliz, sin preocupaciones ni cuidados. Cuando la soledad me pesaba demasiado, y en el temor de perder el uso de la palabra, hablaba en voz alta, para mí misma, o lanzaba gritos, como si sus ecos fueran a llegar a alguna parte o a ser oídos por alguien. Jamás, durante mis dos años de permanencia en la isla, me abandonó la esperanza de ser liberada algún día. ¿Cómo señalar mi presencia, sin embargo, si un día un barco pasaba por las cercanías de ella?

Decidí construir un sistema de señales. Hice, primeramente, una «H» de un metro de altura y la fijé, amarrada a una rama del grosor de un brazo, en lo alto de una palmera. Vinieron después, en la misma forma, la «E», la «L» y la «P» de «Help», el S.O.S. americano. Supe más tarde que esta idea me salvó. Mi llamada de socorro, bien visible, podía ser advertida a larga distancia desde el mar.

El navío «Eagle», que tenía la mi-

sión de realizar operaciones de sondeo en las grandes profundidades, pasaba una mañana, a la salida del sol, por la proximidad de la pequeña isla de Man Tuila. Yo dormía todavía. Afortunadamente, el vigía señaló al capitán una observación curiosa: le había parecido leer, con el catalejo, la palabra «Help» en lo alto de un cocotero.

Cuando los toques de la sirena me despertaron, me parecía estar soñando. Corrí a la playa: un navío avanzaba hacia «mi isla». Cuando estaba a menos de una milla, echó anclas y lanzó al agua un bote tripulado por varios marineros armados. Creían, según supe después, que se trataba de japoneses abandonados durante la guerra.

Cuando me vieron, imaginaron que era una indígena polinesia. Desde hacía mucho tiempo había reemplazado

mis destrozados vestidos con un sumario ropón hecho de hojas de palmera... Grande fué la sorpresa cuando me oyeron hablar en inglés.

Al dejar «mi» país de exilio, no pude menos que echar en torno mío una mirada de despedida. Jimmy, el lagarto, estaba allí, a mi lado, quietecito. ¡Pobre amigo mía! Subí a bordo del «Eagle» con mi traje de hojas de palmera, como si volviera de un baile de máscaras.

Durante aquellos dos años inolvidables aprendí más que todo lo que todas las universidades hubieran podido enseñarme. Jamás había estado enferma en todo ese tiempo y sigo hasta hoy gozando de perfecta salud y con el espíritu más lúcido que nunca.

(De «Familial Digest», de París.

Por NORMA CLAYTON WRIGHT.)

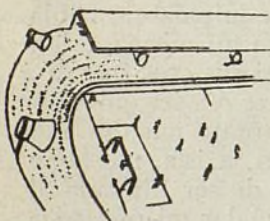


S. S. el Papa con F. COPI

«Vete en paz, hijo mío», le dice S. S. el Papa a Fausto Coppi, el campeón ciclista italiano antes de emprender un importante «Criterium». El Papa le hace entrega de una medalla bendita. Coppi se lo agradece y le ofrece una bicicleta de señora, que el Papa acepta y enviará a las Misiones.

Los terribles dramas de la guerra y del comunismo

Esta mujer es yugoeslava, se llama Ivana Coha, y está entre una multitud de más de 250.000 personas que han ido a escuchar la palabra de Tito, el dictador comunista, de Yugoslavia. Tito grita que Trieste debe ser yugoeslavo mientras en Roma el gobierno italiano dice que un plebiscito debe arreglar la cuestión... Esta pobre mujer ignora las razones que mueven a los hombres de Estado. Nada entiende de ello, solamente sabe que tenía cuatro hijos, los de la fotografía, esta era toda su riqueza y su alegría, y los cuatro han muerto en las filas de Tito. Supremo sacrificio de una madre. —>



18 Octubre...

Si puedes divertirte, debes dar para las Misiones.



La formación del Clero indígena es uno de los sueños más ardientes de la Iglesia en estos tiempos.

PIO XII

Memorias del Padre Luis Casado

Tres años
de paraíso rojo
en Yoyang

(Continuación)



LA FIESTA DEL OBRERO

El 1.º de mayo del año 1950, los comunistas de Yoyang celebraron por primera vez la fiesta del obrero.

Yo asistí como curioso espectador, y, como siempre, no pude librarme de las preguntas importunas a las que de buena o mala gana me veía siempre obligado a responder.

Algunos de los allí presentes decían, un tanto despectivamente, al verme: «Un americano». Otros, en cambio, mirándome más benignamente, decían: «Un ruso».

Uno de los soldados que tenía a mi lado se atrevió a preguntarme, para salir de dudas:

—Y usted, ¿de dónde es?

—De España.

Se quedó mirando a las estrellas, y como las viera tan claras como lo que él buscaba, otro, más enterado, le dió disimuladamente en el codo y le dijo para orientarle:

—De Siberia; es del Norte.

Siberia y España, en chino, suenan casi lo mismo, y de ahí su confusión.

En otras ocasiones más a propósito procuraba sacarles de su error e indicarles aproximadamente las latitudes por las que España se encontraba. Y esto me era fácil cuando tenía un mapa en la mano. Cuando a veces no lo tenía, renunciaba desesperadamente a hacer comprender dónde estaba España a personas que sólo de oídas sabían que existía Europa.

En esta ocasión, que no tenía mapa ni tampoco ganas de satisfacer su curiosidad, preferí pasar por un estepario de la Siberia, y les dije que sí, que era del Norte.

Satisfechos ellos con la respuesta y yo también porque me dejaban tranquilo, nos dispusimos a presenciar el desfile, que ya se acercaba.

Encabezaban la marcha dos grandes cuadros de Mao-chetung y de Chuté, los dos hombres más populares de la China comunista.

Les seguían gran número de banderas comunistas y de grandes proporciones. Estas banderas de seda llevaban cada una en un óvalo la figura de algún jefe comunista chino o extranjero. Dos jóvenes llevaban un gran tambor sobre el que descargaba un tercero acompañados golpes con dos mazos.

Al son de estos golpes marcaba la multitud que les seguía el paso. Pero no era aquél un paso ordinario. Ciertos contratiempos marcados con los golpes de los mazos eran acompañados con los pies de los que desfilaron dando a la marcha cierto aire de baile. Esta marcha resultaba tan graciosa y elegante en los jóvenes ágiles, como cómica en los hombres ya maduros y tardos para mover los pies con la soltura que aquello requería. Jóvenes de ambos sexos encabezaban las dos filas.

Una docena de muchachas con batas de seda, adornadas éstas con los colores más vivos, encabezaban la fila izquierda.

A su cintura tenían atados amplios velos, de seda también, y que agarraban ellas por el extremo contrario, procurando imitar con los graciosos movimientos que hacían el vuelo de las mariposas.

En la fila paralela a ellas se habían colocado una veintena de muchachos. Como las muchachas eran sólo doce, se igualaron. En China todo tiene arreglo. Cuatro de ellos se pasaron a la fila de ellas, se colgaron también sus velos y procuraron imitarlas. Bien torpemente lo hacían los pobres. Mejor que imitar a las mariposas parecían estar haciendo el oficio de moscardones.

Dos jóvenes extraordinariamente altos representaban al tío Sam y al tío Jhon.

Llevaban en la cabeza altos sombreros de cartón y en ellos pintadas las banderas americana e inglesa.

Los comunistas quieren a toda costa hacer odioso a los chinos el nombre de América y no pierden ocasión de ridiculizarla en los discursos, comedias y demás manifestaciones públicas. Esto no les es tan fácil, porque los chinos se sienten agradecidos a los americanos, que les dejaron, junto con la UNRRA, cantidades fabulosas de alimentos, vestidos y calzado.

Allí mismo, en el desfile que presenciábamos, podíamos ver personas de ambos sexos que calzaban indistintamente y sin ajustarse a moda alguna, zapatos negros, rojos y blancos que les trajeron los americanos en



El general Jo-Lung



Soldado comunista chino →

los años que inmediatamente precedieron a la implantación del comunismo.

Pero el Partido lo impone y todo el mundo tiene que sentir mal de los americanos, y si no lo siente, manifestarlo como puedan en el exterior.

Por el número de personas que asisten a estos desfiles, no se puede deducir el entusiasmo popular. Un miembro de cada familia y varios miembros de cada gremio u organismo social tienen que asistir a toda manifestación pública, mitin o juicio popular; y todos tienen que manifestarse entusiastas aunque por dentro estén llorando.

Personas que tienen miembros de su familia encarcelados o que tal vez han sido fusilados, están presentes también en tales casos.

Los sentimientos más íntimos tienen que ser ahogados cuando se interponen por medio los deberes del Partido.

Hay que ir a buscar a casa de muchas de esas personas que en público ríen y danzan, la verdad de lo que pasa por ellas y todo lo que sufren cuando tal vez

tienen al padre, al esposo o algún hijo encarcelado o que han sido fusilados y que, quizá, temen para sí los mismos castigos.

Pero no importa esto. En público tienen que reír y danzar y mostrar que aprueban todo cuanto el Partido Comunista dispone.

EL GENERAL JO-LUNG, Y SUS BANDAS GUERRERAS

Los comunistas se apoderaron de China por el engaño y se impusieron en ella por el terror. Cualquier medio que les ayudara a obtener su triunfo era aceptado y puesto en práctica.

Al frente de una de las columnas que en el año 1948 descendían victoriosamente hacia el Sur se encontraba el general Jo-Lung (dragón-vivo, como algunos interpretan su nombre).

Años antes, Jo-Lung, con sus guerrillas, merodeaba por nuestra provincia de Hunan preparando el terreno. Los montes eran su refugio y las poblaciones indefensas sus lugares de aprovisionamiento.

Pinkiang, una ciudad de nuestras misiones, está rodeada de altos montes. Era un lugar muy a propósito para que en ellos se refugiaran las bandas de Jo-Lung al regresar de sus asaltos a las poblaciones vecinas.

En estas ocasiones robaban y se quedaban con el robo, pero no con la infamia de ladrones. Esta procuraban echársela a sus contrarios, los nacionalistas, como puede verse en el siguiente ejemplo que me contó el padre misionero que cuidaba de los cristianos de aquellos montes.

Cuando la tarde ya avanzaba y las sombras no permitían distinguir los rostros, bajaban a la ciudad las bandas de Jo-Lung. Robaban cuanto encontraban, saqueaban las casas y se volvían luego a sus guaridas.

Al día siguiente, o algunos días después, se presentaban de nuevo trayendo la misma dirección que antes, pero ya el perro traía distinto collar. La primera vez se presentaban con una chaqueta de color que usaban los nacionalistas. La segunda vez se presentaban con la chaqueta al revés, del color que solían usarla ellos.

En esta segunda excursión aparecían con orden y bien disciplinados. Hasta se mostraban generosos con el pueblo repartiéndole algunas cosas (que antes las habían robado).

En otras ocasiones se presentaban con su uniforme de soldados rojos en una población en días lluviosos. Llamaban unos a unas puertas y otros a otras. A los que abrían se metían dentro. Si no les abrían, no por eso se impacientaban. Para mostrar quiénes eran habían ido allí. Se quedaban pacientemente bajo el alero del tejado sin molestar ni quejarse siquiera. Hecho este acto de propaganda se volvían a sus guaridas.

Ante tales ejemplos, el pueblo, admirado, se preguntaba quiénes eran y de dónde habían caído soldados tan ejemplares. Pregunta a la que ellos procuraban no dejar nunca de responder diciendo: «Pertenece al Ejército rojo libertador.»

(Continuará).

SALVADOR BALCELLS

DEPORTES JUEGOS

Fútbol, Pesca, Tenis, Pin-Pon, Boxeo, Fronton, Atletismo, Hockey, etc. - Taller de reparaciones.

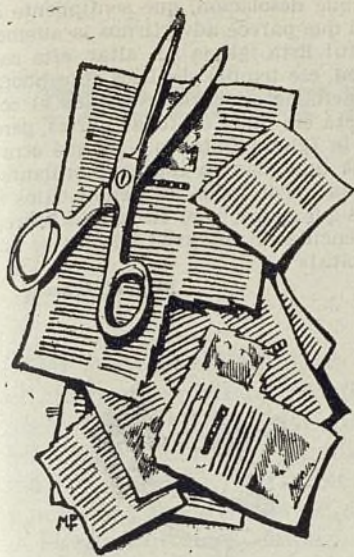
Mayor de Gracia 115 - Tel. 28-37-34 BARCELONA

CARTONAJES ABAD-PAGES, S. A.

Manipulación del cartón en todas sus especialidades

Av. Balmes, 25-Tel. 132-105

IGUALADA



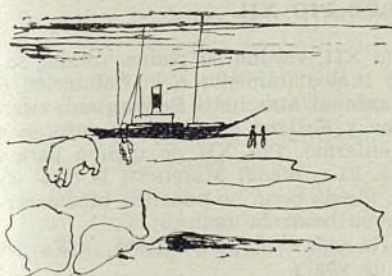
Selección



carlos para la ejecución aparecieron mansos como corderos pidiendo perdón de su comportamiento y solicitando el bautismo del pobre misionero. Es inenarrable la emoción con que los ocho condenados inclinaron las cabezas para recibir las aguas bautismales. El padre Gheciochi les puso al cuello un crucifijo, un rosario y el escapulario del Carmen. Con tan buenas señales de predestinación se fueron a acompañar al Buen Ladrón.

M. A. V. (10')

(1) Indígena.



»Nuestras universidades fueron fundadas y sostenidas por eclesiásticos.

»Nuestra filosofía está toda en la Suma de Santo Tomás de Aquino.

»El monje Rogerio Bacón inventó la pólvora.

»El obispo de Münster la bomba. S. Alberto el Grande la brújula. El papa Silvestre I los relojes de cuerda. El principio de unidad de las fuerzas físicas se debe a San Buenaventura. La explicación de las mareas al V. Beda. El abecedario a los benedictinos Otón y Arduino. Por Gerber las cifras arábigas entraron en Europa. Guido de Arezzo inventó las siete notas musicales y Magnan el microscopio. Lana y Beccaria descubrieron las leyes de la electricidad. Lo cierto es que si el clero reivindicara para sí todo lo que le es debido, se irían en humo todo el progreso y la tan decantada civilización moderna.»

Tomás Ayala (10')

HEROES DEL POLO

Entresacamos de la revista «Enfermos Misioneros»:

«Al heroísmo de los misioneros responde el heroísmo de los cristianos nuevos. He aquí un ejemplo:

Un joven cazador de Athabaska ha perdido la vista de un fogonazo. El misionero no sabe cómo consolarle. Pero el muchacho, mirando al Padre con los ojos sin luz, le dice sonriendo:

—Yo doy gracias a Dios. Si todavía viese la luz, continuaría ofendiéndole. En cambio, ahora pienso continuamente en El.»

Vidal Montero (0')



LA VIRGEN CONVIERTE UN GRUPO DE BANDOLEROS DEL MAU MAU

El sacerdote africano Jenaro Gheciochi, refiere las peripecias que pasó con un grupo de asesinos del Mau-Mau condenados a la horca en Nairobi.

Reacios a toda idea de Dios, rebeldes y obstinados en sus sentimientos de odio y venganza, rechazaron a un sacerdote europeo que les asistía, echaron abajo con la fuerza de la desesperación un tabique de la cárcel y cubrieron de bofetadas al sacerdote (1). Este, viendo inútil toda tentativa ante su aferramiento, como último recurso se puso a rezar a la Virgen por su conversión. Cuál sería su emoción y sorpresa cuando al sa-

JUAN PAPINI Y EL CATECISMO

Este personaje, filósofo a la moderna, era hombre de mucho talento pero extraviado. Y hasta escribió contra la religión y sus dogmas. Pero tenía una esposa muy buena, que procuraba su conversión a toda costa. Un día tuvo una inspiración del cielo... Sucedió así...

—Juan, ¿por qué no tomas la lección a los pequeños?

Y ¡estaba bueno Juan Papini para tomársela! El, era Juan Papini en su periodo más agudo de anticlericalismo, la lección era de catecismo.

Importunado, accedió al fin y se convirtió en «repetidor de catecismo»... Allí estaba esperando su conversión...

«Las verdades de la fe, nos dice él mismo, me fueron interesando. Me conmovieron los resplandores de la eterna verdad, emanados del Catolicismo; mi inteligencia rebelde se fué doblegando y acabó por volverse de veras a Dios, y acabé por hacer mi primera comunión en compañía de mis hijos y esposa».

Después fué un humilde servidor de Jesucristo y se consagró a defender la Iglesia. Murió hace pocos años trágicamente, pero Jesús, cuya vida escribió, le habrá premiado como corresponde a sus méritos.

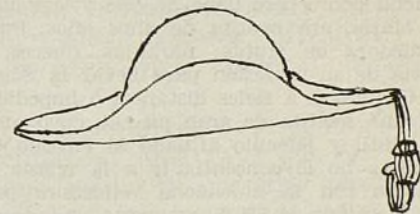
Justo Ruiz (10')



¿PARA QUE SON LOS FRAILES?

La revista francesa de fama mundial «Revue de Deux Mondes», presentó no ha mucho el siguiente articulito:

«La gramática francesa está compuesta por monjes.



EL NUEVO SECRETARIO DE «PROPAGANDA»

«Lo es Mons. Felipe Bernardini, sobrino del cardenal Gasparri. Nació en Pieve de Ussita, en 1884. Es doctor in utroque jure. Se ordenó en 1903. Fué profesor del Apollinare y ayudó a su tío en la elaboración del Código. Posteriormente fué nombrado Camarero Secreto y Prelado Doméstico de S. S. En 1933 fué preconizado Arzobispo y Delegado Apostólico en Australia. Dos años después recibe el nombramiento de Nuncio Apostólico en Suiza, donde permanece por dieciocho años.

A sus muchas prendas de alma y corazón, une dotes nada comunes de inteligencia y perspicacia, vastos conocimientos jurídicos y lingüísticos.»

Lucas de la Rosa (10')



FIDELIDAD CONYUGAL

El escrupuloso cumplimiento de las leyes naturales entre los incivilizados es, a veces, un reproche moral a los hijos del avance social. Cuando se casa un malavar, el novio carga con la novia y la lleva a su casa. La

lleva a las espaldas ligada con una sábana y cuerda, símbolo del indisoluble vínculo conyugal y de la sumisión al esposo, pues la mujer se pone en brazos del esposo como un niño que no es dueño de sí. Cuando muere el esposo, a veces ella se hace matar para acompañarle perdurablemente.

Costumbre parecida existe aún entre algunos indios del Asia. Al morir el esposo se queman sus restos y las cenizas se arrojan a las aguas sagradas del Ganges. En algunos casos, no infrecuentes hasta que se opuso la fuerza civil, el esposo superviviente se echaba sobre las llamas de la pira para juntar sus cenizas con las de su amado consorte dando a los herederos una lección práctica de amor conyugal.

M. A. V. (10')



HAZAÑAS EUCARISTICAS

Pasó hace muy poco en la China comunista. Inés Chao, con sólo dieciocho abriles, muchacha pobre pero llena de celo y legionaria de María, era neófita de unos años. Pobre vendedora de frutas: naranjas, nueces, se servía de su profesión para llevar la Sagrada Comunión a fieles distantes o impedidos. Así una neófita de gran piedad, cuyo marido gentil y jefecillo afiliado al Partido Comunista no le consentía ir a la iglesia, se convino con la muchacha vendedora para que le trajera el SS. Sacramento, cuando pasara por allí pregonando su mercancía. En efecto; entraba en la casa repleta de rojos, cantando con gracia juvenil su género. La señora, según lo convenido, la llamaba y se retiraba a una habitación como para comprar despacio; y allí la doncella le daba la Comunión. ¡Y así cuántas veces! A otra familia también se la llevaba mediante el mismo ardid.

M. G. C. (10')



UN SABIO ANTE LA MUERTE

El médico brasileño Laureano Rodríguez, cuando ya se encontraba desahuciado de los especialistas a causa de la enfermedad de cáncer — contraída en servir muchas veces

gratuitamente a los que padecían esa misma enfermedad —, como profundamente cristiano que era pronunció en el lecho de muerte esta cristiana frase: «Soy católico, y para un católico saber el día de su muerte constituye un privilegio.»

Su joven esposa, enfermera de profesión, al comunicarle la triste nueva de la próxima muerte, pronunció estas palabras: «Como esposa estoy casi desesperada, como católica me siento llena de valor y resignación, y como enfermera decidida a trabajar el resto de mi vida en beneficio de los enfermos de cáncer.»

Emeterio Quintana (11')



CONTRABANDISTA DE DIOS

Nos hallamos en la China comunista de hoy. Una señora deseosa de procurar el consuelo y fuerza de la S. Comunión a una amiga cuya impedida de ir hasta la residencia, dió con un medio singular e inocentísimo para no ser descubierta. Al entrar en la casa donde residía la comulgante, todos, hombres y mujeres, eran sometidos a minucioso examen de sus personas y cosas por parte de los comunistas con el fin de descubrir géneros prohibidos o sospechosos. Pues bien; recibida la Santa Eucaristía para que la llevara a la señora referida, la esconde (¡dó con mucho secreto y se fué derecha... Se la detuvo y la examinaron a fondo mientras su niño de pecho yacía tendidito en tierra. Terminado el cacheo de su persona y cosas, coge el niño en brazos y se lo presenta al gendarme para ser examinado. Este, con un gesto, la manda pasar adelante. El chiquitín llevaba escondido sobre su pecho inocente a Jesús. Así un angelito «contrabandista de Dios».

A. M. S. A. (10')



TEMPLO PROTESTANTE

«Lo primero que en él llama la atención es que no está habitado. Parece una de esas casas cuyo dueño acaba de morir. Todo en esos templos está bien y en orden; particularmente en Inglaterra, los cantos, la arquitectura majestuosa y sublime algunas veces, los objetos de culto atendidos en sus detalles más pequeños, los ministros llenos de circunspección y dignidad, los niños de una her-

mosura maravillosa; pero en medio de todo esto, ¡qué desolación, qué sentimiento de vacuidad que parece advertirnos la ausencia del Espíritu! Esta iglesia sin altar, esta casa sin huésped, ese templo sin Dios, esos adoradores sin objeto de adoración oprimen el corazón. Dios está sin duda en todas partes, pero, fuera de la Iglesia Católica, ¿en qué otra parte está de una manera especial, brillante y reconocida? ¡Por todos los demás sitios no hace más que pasar, pero en la más pobre, en la más sencilla de nuestras iglesias se queda y la habita!»

Miguel García (10')



SOBRE PIO XII

Pío XII, vestida su blanca sotana, se trasladó inmediatamente a la habitación donde el cardenal Marchetti Selvaggiani, vicario de Roma y antiguo condiscípulo suyo, se hallaba enfermo. Pío XII se inclinó para abrazarle. El cardenal Marchetti le dijo: «Santidad, me da pena no poderme incorporar para poderos besar la mano.»

A lo que el Papa contestó: «¿Ya me tratáis de vos?»

Marchetti sonrió: «¡Qué bien te está el hábito blanco!»

Pío XII miró a través de la ventana de la estancia del enfermo hacia los horizontes más lejanos. «Ya no podré viajar más», exclamó.

No; Eugenio Pacelli, Papa Pío XII, ya no podría apartar la mano del timón de la barca de Pedro.

Adriano Pascual (10')

Son felices

PORQUE HAN INICIADO SU VIDA DE CASADOS COMPRANDO SUS MUEBLES

etc

EL REY DE LAS CAMAS

la casa de confianza desde 1886

Ripoll, 18 y 20 (detrás del Banco España)

Esta Sección se forma con los mejores y más interesantes originales que, destinados a ella y con opción al premio, nos manden nuestros lectores.

Tales originales han de constituir una verdadera selección dentro una gran amplitud de temas, interesantes, de todos órdenes mientras sean correctos y serán siempre preferidos los más concisos y útiles.

Se publicarán cuantos el espacio disponible nos permita, y el premio consiste en los Libros, Láminas o Revistas que el interesado nos indique, hasta un total de 10, 20, 30, 40 ó 50 pesetas por cada nota que se publique, según sea su categoría, a juicio de la Redacción.

Memorias de una convertida

Traducido por M. C. G.

RELATO AUTENTICO

(Continuación)

Mi madre, inclinándose tanto como pudo, hacia el cuerpo inmóvil y calenturiento: «Hijito mío, querido mío», dijo. El niño se estremeció, abrió los ojos, y con voz apenas perceptible: «¡Mamá!», contestó. ¡Estaba salvado! Los médicos y nosotros llorábamos de alegría y emoción.

Desde entonces empezó a disminuir la fiebre; Spencer continuó al lado de mi madre, que a su vez fué recobrando fuerzas poco a poco. En cuanto pudo, ordenó, que Iltid volviese a casa. El señor X... seguía fomentando la discordia, sobre todo, después que se hubo abierto el testamento de mi padre, que lo dejaba todo, absolutamente todo, a mi madre, aunque asignaba una parte personal para cada hijo.

El señor X... se había hecho la ilusión de que Juan sería el heredero universal y que él podría vivir bajo su sombra. Grande, pues, fué su decepción, tan grande, que trató de persuadir a Juan, de que mi padre no estaba bien de la cabeza al morir, y que por lo tanto el testamento era inválido. Pero, afortunadamente, Juan amaba con ternura a mi madre, de modo que el señor X... no salió con la suya.

Tampoco obtuvo que se cerraran las puertas de casa a monsieur Kenn y que Iltid se marchara de nuevo como él pretendía. Por lo demás, siguieron los dos esposos ejerciendo gran influencia sobre Juan y Cristina. Llegada la primavera, salieron los cuatro para una excursión, pagada totalmente por Juan. Parecía que el Señor lo preparaba para acabar su obra en nosotros; pues ausentes mis hermanos, no quedaba nadie que criticara o desaprobase nuestra conducta. El luto riguroso no nos permitía recepciones ni fiestas. Por mi parte, iba con Iltid a visitar las Cuarenta Horas y dábamos cita a mamá y a mis hermanas, con las cuales nos encontrábamos en alguna iglesia o villa. Era la calma después de la borrasca de tribulaciones que acabábamos de pasar y que pronto reaparecería, tal vez menos violenta, pero más larga.

Muerto mi padre, el señor Kenn se vió desligado de la promesa que había hecho de no hablarnos de religión; mi madre, en su inmenso dolor, necesitaba más que nunca de los consuelos que sólo se encuentran en el catolicismo... Sin embargo, entre nosotros, hermanos y hermanas todavía seguíamos reservados. Iltid lo sentía mucho. En uno de mis paseos con él, habíamos ido a San Juan ante Puerta Latina y mientras yo contemplaba la milagrosa caldera, Iltid me dijo sin preámbulos:

—Kate, no debes seguir como hasta ahora. Go-

zas de las cosas de la Iglesia católica y no te tomas el trabajo de entrar en ella. Esto no basta.

—Bien sé que esto no basta, le contesté, pero estoy algo desorientada. Quería exponer mis dudas al señor W... y acaba de marcharse.

—Habla con mamá, dijo mi hermano.

—Bien, contesté dócilmente, y tomé la resolución de hacerlo.

Al llegar a casa, entré en el cuarto de mi madre y abrazándola con ternura, le dije:

—Mamá, estoy convencida de que la Iglesia Romana es la única verdadera; permíteme entrar en ella.

Mamá quedó sobrecogida sin acertar a decir palabra; volvió la cabeza, mas luego abrazándome a su vez, dijo:

—No, hija mía, espera un poco; confío, cuando volvamos a Inglaterra, entrar yo misma contigo y con tus tres hermanos menores. Mientras tanto, encomiéndalo a Dios y no hables más de ello.

¡Qué felicidad hacer la abjuración en compañía de mi madre y hermanos! Mas ¡ay! que éste era el primer lazo que tendía el enemigo para alejarnos del aprisco. Las gracias no se compran tan fácilmente: el cielo, la fe, la vocación religiosa son las mayores que puede recibir un alma; todas ellas sufren violencia. En aquel momento (yo lo ignoraba; así, feliz, pensando que pronto sería católica, volví a gozar del momento presente. Luego, con frecuencia pensé, extrañada, que mi madre pudiese forjarse ilusiones tan grandes, pues no era cosa fácil hacer cambiar de religión a muchachos de dieciséis a diecisiete años, que sólo pasaban las vacaciones con nosotros y que no habían tenido ocasión de modificar sus ideas religiosas. En cambio, mi hermanito Spencer parecía ya un verdadero católico. Estaba en Italia desde los cuatro años, y tenía sus usos y creencias sin saberlo. Además, esperar nuestra mucho más fácil hubiera sido dar el golpe decisivo en Roma, lejos de nuestra familia y de nuestros amigos protestantes. Sin embargo, mi madre tenía sus razones para no hacerlo, pues temía le quitaran a sus cuatro hijos menores de edad si se hacía católica en Roma; además, esperaba convencer a Esteban y a Rice a que abrazaran la verdadera fe y, por fin, quería hablar con algunos ministros protestantes de Londres, para que no la acusaran de obrar con precipitación.

El día mismo en que dije a mamá que deseaba hacerme católica, fuimos a Villa Borghese. Ha-

biéndome alejado un poco para sacar un croquis, el señor Kenn se acercó a mí y me dijo:

—Su mamá me ha referido que usted quiere ser católica; ¿podría decirme por qué?

—Por dos razones, contesté; por la falta de unión que se nota en las creencias protestantes y porque no comprendo como no tenía valor la excomunión fulminada contra Enrique VIII.

—¿Quién le ha sugerido semejantes ideas?

—Nadie, me vinieron solas.

El señor Kenn quedó un momento pensativo, y luego, dijo sonriendo:

—¿Qué niña tan notable es usted! (Yo pensaba por niña aunque tenía ya diecinueve años). Parece tan atolondrada y, sin embargo, ¡cuánto ha reflexionado! Oiga lo que voy a decirle. Tendrá usted que exponer estas dos objeciones a un ministro; nadie podrá responderle porque son los dos puntos fundamentales de la verdadera religión, esto es: unidad en la fe, unión con el Vicario de Jesucristo o su Cabeza visible. Una fe, un Bautismo, un Pastor. ¿Se acuerda usted de nuestra conversación el día que supo usted que yo era católico?

—Sí; fué la respuesta a mi oración.

El señor Kenn, continuó:

—Es usted tan alegre, se ríe tanto, que estaba algo inquieto pensando no sería capaz de tomar nada en serio; luego, como quiere con pasión a su hermana Teresa, pensé que su atractivo por el catolicismo carecería de fundamento sólido;

pero gracias a Dios las dos objeciones que acaba de exponer demuestran todo lo contrario, dando a conocer que Nuestro Señor la llama al verdadero redil. Cuando hable usted con un ministro protestante, no se turbe si no sabe responder; ore y siga adelante. Probablemente tendrá usted que sufrir mucho por parte de amigos y parientes, pues harán lo imposible para alejarla de la verdadera fe; sea usted firme ahora y siempre; más valdría no hacerse católica que apostatar después.

Era la primera vez que hablaba de religión; nunca olvidé lo que dijimos entonces.

Habiendo llegado el día de nuestra salida definitiva de Roma, quisimos visitar todos los rincones de la Ciudad Santa, donde tantas gracias habíamos recibido. Fuimos a dar el último adiós a San Pedro y colocar entre los bloques de mármol un medio *paolo*, pues decían que haciendo esto se vuelve a Roma. Al ir, nos detuvimos en casa del señor Kenn para que nos acompañara. Subiendo al coche, dijo: «¡Oh, qué frío tengo!» Mi madre le preguntó si estaba enfermo. «No me encuentro muy bien», contestó; mas luego empezó a hablar alegremente con todos. Mamá apenas podía andar apoyándose en un bastón. Llegados a la Basílica, cada cual fué por su lado; yo corrí a la cátedra de San Pedro para esconder mi medio *paolo*. El señor Kenn, me siguió.

(Continuará.)

HOY
COMO SIEMPRE
Agua del Carmen
DE LOS PP. CARMELITAS DESCALZOS
TARRAGONA

VIAJES MALLORCA

AGENCIA DE VIAJES

Título nº 13 de Orden del Grupo A.

ORGANIZACION INTERNACIONAL
CORRESPONSALES EN TODO EL MUNDO

BARCELONA

Avd. José Antonio, 603 - Tel. 225793 - Dirección Telefónica: VIMALVA

PALMA DE MALLORCA

Avd. Antonio Maura, 26-28 Tel. 3512 - D r. Teleg.: VIAJESMALLORCA

**Alfonso
Rodríguez**
y C^{ia}. S. L.



CRUZ, 121
SABADELL



Observe estos agujeros. Permiten la circulación del agua y del aire entre las cerdas, y mantienen siempre el cepillo en condiciones óptimas de limpieza e higiene para su uso.

Otoeín Lavarropas Eléctrico



2 kgs. de ropa limpia en 5 minutos.
Puede Vd. lavar sin cambiar el agua 16 kgs. de ropa, o sea 8 cargas de 2 kgs.
Maravillosamente rápida, limpia, aclara y escurre la ropa.
Por 6,50 ptas. semanales quedará la ropa de 5 personas, como las propias rosas.

Su precio: Ptas. 2.965,-

HAGA AGRADABLE el trabajo más penoso del hogar.

Materiales Eléctricos y Maquinaria, S. L.

Av. José Antonio, 633 - Tel. 22-14-44 - BARCELONA

JUAN PALLAROLS

MUEBLES - LAMPARAS - DECORACION



Consejo de Ciento, 355-357
-Contiguo al Paseo d. Gracia-

Vidrieria
Decorativa

J. BONET

Vidrierías de Arte Religioso
Esmaltes al fuego - Grabados
al ácido y a la arena - Rótulos
y Lunas - Instalaciones.

Asturias, 6 - (Junto a Salmerón)
Teléfono 27-71-50 - BARCELONA



GUERIN, S. en C.

MATERIAL ELECTRICO

Valencia, 257

BARCELONA

PROPAGA Y AYUDA

"Misiones Católicas"

GRIFE & ESCODA, S. L.

CENTRAL: Ferrado, 36 - Tel. 213184 - BARCELONA

CRISTALERIAS PORCELANAS PLATERIA LAMPARAS
MUEBLES ALFOMBRAS DECORADOS

P.º de GRACIA, 13
Tel. 210610
BARCELONA

ALCALA, 36
Tel. 210573
MADRID

Galería del Arte
Av. G.º Franco, 484 - Tel. 287861
BARCELONA

SOLUCIONES A PROBLEMAS Y PASATIEMPOS

CRUCIGRAMA: *Horizontales*: 1, Labores. — 2, Iberos. — 3, Balón, P. — 4, RCL, OSE. — 5, AOAA, HAG. — 6, C, Z, Fa. — 7, Oceanos. — 8, Sietamo. — *Verticales*: 1, Libracos. — 2, Abaco, CI. — 3, Bella, EE. — 4, Oro, Taza. — 5, Honor, Na. — 6, Es, Moías. — 7, S, Pegaso. — JEROGLIFICO: Cartagena. — CHARRADA: Calabaza. — JEROGLIFICO: Embarcados. — SALTO DE CABALLO: A la reja de la cárcel no me vengas a llorar ya que penas no me quitas no me las vengas a dar. — ADIVINANZA: La noche. — LETRAS MEZCLADAS: Espronceda.

Tricotosas "SOL"

Una frontina útil 80 cm. 4.500 ptas.

2 frontinas 80 cm. ancho galga 8, 12.000 »

2 frontinas 80 cm. ancho galga 10, 12.500 »

Aparato «Multipunt» tipo familiar 375 ptas.

Casa «MULTIPUNT»

Av. José Antonio, 579 (Junto Universidad) BARCELONA

PINZAS RILLO

SUJETA - SABANAS
PERFECTO
(PATENTADO)



Toda madre puede evitar que sus hijos se desabriguen, sin quitarles la libertad de movimientos.

FABRICA DE CURTIDOS
Juan Sisquella
 CREHUETA, 19 - TEL. 54 APARTADO 62 IGUALADA

FABRICA DE COLAS Y GELATINAS
JUAN MARTINEZ
 PISCINA CAN BARROQUETA Tel. 127 IGUALADA



Jaime Bartoli Prats
EL TIMPANO
 TALLER PARA EL LABRADO DE PIEDRA AL NATURAL
 CALLE SAN PABLO, 8. Tel. 1057 REUS

Mosaicos Blanchar, S. A.
 Mosaicos - Piedra artificial - Decoración en cemento
 Teléfono 737
 Avenida Calvo Sotelo, 33 *Reus*

Clemente Zello
 TRANSPORTES
 MEMBRILLO, 38 - Tel. 118 VILLANUEVA Y CELTRU

A. R. y Cia. S.L.
 SABADELL

J. BONASTRE Y Hnos.
 FABRICA DE TEJAS Y LADRILLOS
 ESPECIALIDAD EN TEJAS ARABES ENCARNADAS
 PIEZAS ESPECIALES - CURVAS - MACHIEMBRADOS
 TRANSPORTES
 TELEFONOS { DE 9 a 12 y 3 a 7: n° 38 Avda. Gerol. MOLA, 67
 { Noche de 9 a 10: n° 132 MARTORELL

Galofre y Vidal S. en C.
 ANTIGUA CASA PIÑOL
 PLAZA ESPAÑA, 17 REUS TELEF. 112
 COLMADO - ESPECIALIDAD EN CHARCUTERIA

Jaime Romani
 CAPELLADES

ACONDICIONAMIENTO
DOCKS
 SABADELL

JOAQUIN MUNNE
 ROMANI, 55 CAPELLADES

Alfonso Rodriguez y Cia. S.L.
 CRUZ, 121 SABADELL

Radiadores CONESA
 BALMES, 2 TEL. 671 *Reus*

Restaurante
PEIXEROT
 TEL. 185 VILLANUEVA Y CELTRU

SERRERIA - MADERAS - CAJAS
PASCUAL FLORES
 SABADELL
 Gral. SANJURJO, 89 TELEFONOS { TALLER: 1138
 TURULL, 21 { PARTICULAR 1465

 **Mataró**
 FABRICA DE ALCOHOLES
MIGUEL PUIG
 DUQUE DE LA VICTORIA, 10 VILLANUEVA Y CELTRU

DESTILERIAS GALLEMI
 Anis Gallemí - Estomacal - Brandi - Crema de café - Anis Barsa
 Duque de la Victoria, 5 - Teléfono 33
 VILAFRANCA DEL PANADES

CONCESIONARIO OFICIAL



AUTOMOVILISMO
ELECTRICIDAD
RADIO

Ramón Solsona

AUTOMOVILISMO Y OFICINAS: Gral. VIVES, 4 }
RADIO Y ELECTRICIDAD: PL. PILAR, 3 } Tel. 85
TALLER GARAGE: SAN JORGE, 2 } IGUALADA

GRAUPERA GUAL
EMPRESA CONSTRUCTORA

Sn. ELIAS, 18 *Tel. 1167-1466*
MATARO

Guasch Hnos.
S. A.

CAPELLADES

TINTORERIA BLANQUEO ACABADOS

M. Soler Poquí

ESPECIALIDAD EN EL
COLORIDO Y CALANDRADO
DE TEJIDOS DE PUNTO

SAN ISIDORO, 1 *MATARO*

JOSE LLADO MAS

SAN JOSE, 22 *IGUALADA*

TALISMAN

FABRICACION DE GENEROS DE PUNTO

JOSE BISBAL BUSQUET Y Cía.

CARIDAD, 12 - Tel. 305 *IGUALADA*

Pedro Busca Itchart
CONTRATISTA DE OBRAS

P. Batlleix (Angeles), 31 *MATARO*

F. BATLLE Y DE BALLE
INGENIERO INDUSTRIAL

PAPEL SECANTE
CARTONES ESPECIALES
CARTULINAS

CAPELLADES

FABRICA DE LADRILLERIA
en PALLEJA 4 MATARO

ROCA Hnos. S.L.

DESPACHO 1

PALLEJA: Av. del CAUDILLO, 174

DESPACHO 2

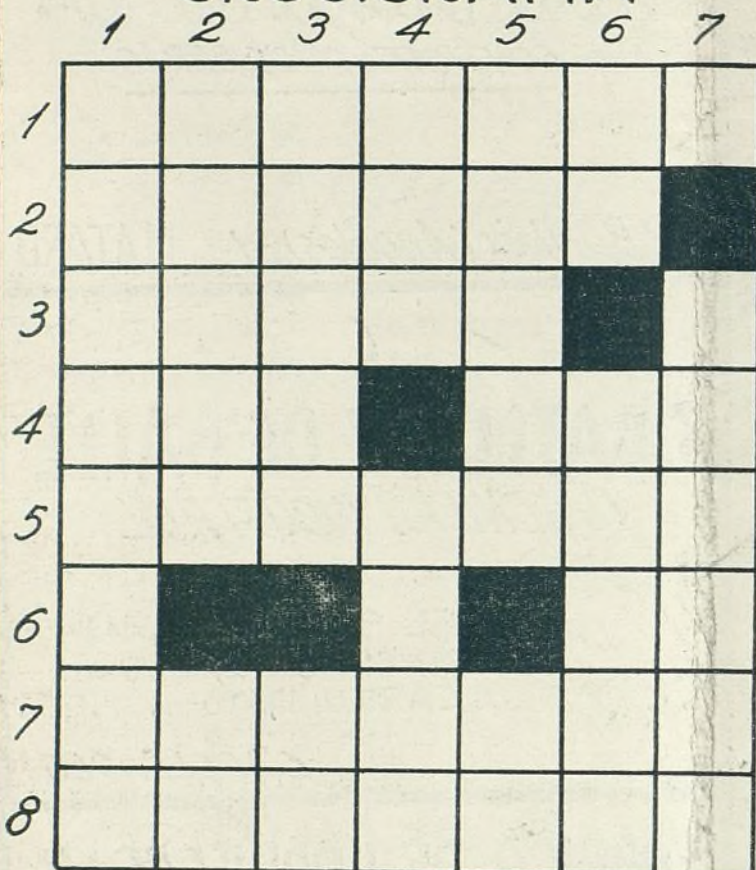
MATARO: CAMINO del MEDIO, 64 *Tel. nº 6*

CONTRATISTA de OBRAS
Antonio Noguerras

Angeles, 7 *MATARO*

PROBLEMAS Y PASATIEMPOS

CRUCIGRAMA



HORIZONTALES

1- TRABAJOS PROPIOS DE LA MUJER.
2- NACIDOS EN ESPAÑA. 3- IMPRES-
CINDIBLE PARA JUGAR A FUTBOL,
LETRA. 4- LETRAS, EN LETRAS CON-
FUNDIDAS SEDE. 5- LETRAS. 6- LE-
TRA, LETRA, NOTA. 7- MARES. 8-
PUEBLO

VERTICALES

1- LIBROS VIEJOS O ANTICUADOS.
2- PARTE CORRESPONDIENTE AL
CAPITEL DE LA COLUMNA, LETRAS.
3- HERMOSA, LETRAS. 4- METAL, AL
REVES RECIPIENTE. 5- AL REVES
HONRA, LETRAS. 6- NOMBRE DE LE-
TRAS, AL REVES BURLAS. 7- LETRA,
ANIMAL MITOLOGICO.

ADIVINANZA

¿QUIEN ES UNA DAMA TRISTE
MUY SECRETA Y REPOSADA,
DE CUERPO Y ALMA PRIVADA,
QUE DE NEGRO SIEMPRE VISTE
Y DE MALOS ES AMADA?

CON ESTAS LETRAS EN CURSIVA FOR-
MAD EL APELLIDO DE UN GRAN POETA

Opresdeac

JEROGLIFICO CIUDAD



G
A

CHARADA

1ª 4ª
DEPORTE

3ª 2ª
PROYECTIL

TODO
FRUTO

SALTO de CABALLO LETRILLA POPULAR

RE	LA	VEN	QUE	LLO
LAS	NO	TAS	VEN	ME
RAR	A	CAR	A	JA
LA	NO	NO	DAR	ME
DE	CAR	YA	NAS	PE
QUI	ME	A	GAS	GAS

JEROGLIFICO

¿COMO SE LOS LLEVARON?

